

**EL ALCANCE DE LA POLÍTICA DE FERNANDO EL CATÓLICO.
LES AFFAIRES D'ITALIE DESDE LA PERSPECTIVA FRANCESA
DE ANTOINE VARILLAS**

The results of the politics of Fernando *el Católico*.
Les Affaires d'Italie from the French perspective of Antoine Varillas

ANA ISABEL SANZ YAGÜE*

Recibido: 13-06-2016

Aprobado: 24-09-2019

RESUMEN

La política exterior llevada a cabo por Fernando el Católico indujo cambios significativos en las relaciones internacionales de finales de la Edad Media e inicios de la Edad Moderna. Su política italiana, asunto que examinaremos en este trabajo, comprende principalmente desde 1492 a 1516, año en que muere el monarca. Un tiempo similar al que se ciñe la obra de Antoine Varillas: *La Politique de Ferdinand le Catholique*, controvertida y apenas explorada, pero sugerente como documento histórico, dotado de una proyección quizá imprevista por su autor. Su publicación en Ámsterdam, en 1688, nos lleva a sospechar que sobrepasó los estrictos márgenes interpretativos que sugería, desde la perspectiva gala, la particular querrela hispano-francesa que tanto afectó a las relaciones de poder a partir del inicio mismo del siglo XVI.

Palabras clave: Fernando el Católico; Antoine Varillas; política exterior; Italia; monarquía francesa.

ABSTRACT

Fernando el Católico's foreign policy induced significant changes in international relations in the late Middle Ages and early modern period. His Italian policy, topic that will be examined in this essay, principally covers the period from 1492 to 1516, year in which this monarch died. A time frame similar to that which comprises Antonio Varillas's controversial and hardly examined work *La Politique de Ferdinand le Catholique*. With an impact probably unexpected for his author, the book is really interesting as historic document. It was first published in Amsterdam, in 1688, so that there is reasonable cause to suspect that the volume might be used beyond the French interpretative framework within which the specific quarrel between the Spanish and French monarchies—which so profoundly affected power relations in the early 16th century—was interpreted.

Keywords: Fernando el Católico; Antoine Varillas; foreign policy; Italy; French monarchy.

La aparición en Ámsterdam, en 1688, de *La Politique de Ferdinand le Catholique, roy d'Espagne*, del francés Antoine Varillas, poco tiene que ver con aquellas obras españolas que la precedieron en la misma centuria —*Razón de Estado del rey católico don Fernando* (1631), de Diego de Saavedra Fajardo; *El político don Fernando el Católico* (1640), de Baltasar Gracián; *Perfecta razón de Estado. Deducida de los hechos del rey don Fernando el Católico* (1646), de

* Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). anaisy@telefonica.net

Juan Blázquez Mayorazgo¹—, cuando el declinar de la monarquía hispánica y su inestabilidad interna exigen mirar hacia el origen en el que esta fundamentó su dominación en el escenario internacional y consecuentemente se revitaliza la figura de este monarca, al que José Antonio Maravall calificó como “valor de momento crítico”². El escritor francés, aunque asido a un mismo principio a la hora de entender la génesis de dicha monarquía, aspiró ante todo a refutar la literatura apologética rendida a la genialidad del rey Católico, ello pese a reconocer en él una agudeza política admirable, y asimismo al autor de los primeros trazos que dieron forma a una monarquía universal.

Ángel Ferrari reconoció en Antoine Varillas a un antifernandino y un antiespañol³. Ciertamente, asido a los criterios de la historia anecdótica, este polémico erudito no dudó en descifrar a su antojo las incógnitas más insondables del rey Católico que la historiografía predominante en su tiempo no osaba cuestionar. La obra carece de interés en lo que respecta a esta dimensión íntima. En cambio, su valía aumenta cuando incluso la crítica que expresa se concibe desde perspectivas en las que se plantea una observación histórica de la acción política exterior de los Estados y sus gobernantes. En este sentido, Jean-Frédéric Schaub ha interpretado *La Politique de Ferdinand le Catholique* como un texto “apasionante” que invitó “a buscar en la historia española moderna lecciones políticas para la Francia triunfante”, es decir, en una España que seguía “en cruzada” y de la que Francia tenía aspectos que aprender⁴.

Sin duda, el autor amonestó incluso sobre aquellos aspectos inherentes a la política francesa que, a su juicio, más incidieron en que su Estado perdiera la hegemonía en el territorio italiano —y, por ende, en el contexto mediterráneo y europeo— a inicios del siglo XVI. Época en la que, a su vez, sitúa el nacimiento de la gran “querrela” que, durante largo tiempo y bajo su criterio, perturbó la paz de Europa; es decir, de un continente que se adentraba en la Modernidad

1. Sobre el significado de Fernando el Católico en el humanismo tardío español, véase: José Luis Villacañas Berlanga, “La generación de Saavedra Fajardo”, en *Pensar Europa en el Siglo de Hierro*, coord. José Javier Ruiz Ibáñez (Murcia: Ayuntamiento de Murcia/Caja Mediterráneo, 2008), 91-125. Asimismo, véase: Alberto Montaner Frutos, “El político don Fernando el Católico”, en *Baltasar Gracián: estado de la cuestión y nuevas perspectivas*, coord. Aurora Egido y María Carmen Marín (Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 2001), 47-58; Aurora Egido y José Enrique Laplana, eds., *La imagen de Fernando el Católico en la Historia, la Literatura y el Arte* (Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 2014); *El príncipe español: antología de textos sobre Fernando el Católico*, estudio preliminar, selección de textos y notas de Salvador Rus Rufino (Madrid: Tecnos, 2014).

2. José María Maravall, “El pensamiento político de Fernando el Católico”, *V Congreso de Historia de la Corona de Aragón* (Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 1952), 6.

3. Ángel Ferrari, *Fernando el Católico en Baltasar Gracián* (Madrid: Real Academia de la Historia, 2006).

4. Jean-Frédéric Schaub, *La Francia española. Las raíces hispanas del absolutismo francés* (Madrid: Marcial Pons, 2004), 218-220.

desde unos parámetros de poder transformados —gracias, en buena medida, a la genialidad y al riesgo asumido por el rey Fernando— y con la rivalidad hispano-francesa (o franco-habsbúrgica) como eje dominante.

No obstante, ¿quién es el narratorio al que se destina la obra? ¿A quién se dirige Varillas en este relato tan focalizado en la problemática italiana? La respuesta es incierta, pero, como anticipación de ella, conviene advertir lo siguiente: el autor es un erudito de vida recóndita, al que algunos críticos le acusaron incluso de padecer “autismo intelectual”⁵. Una atribución falsa que ha tardado mucho en desmentirse, aunque da buena cuenta de su carácter controvertido y su singularidad. Su intención, en cambio, queda explícita de forma reiterada a lo largo del texto. Se mueve por un afán revisionista contra una literatura que le provoca desacuerdo: “... les Ecrivains mêmes, ausquels je répons...” (lib. I, p. 179).

Además, y como hecho que eleva el interés de la obra que nos ocupa, las circunstancias relativas a su publicación no son precisamente las previstas —Ámsterdam, chez Henry Desbordes, 1688— y puede que no respondieran a la voluntad del autor, al que algunos tildaron de filorepublicano. A menudo se desvinculó públicamente de las vicisitudes que acompañaron a la edición de sus obras. En lo que aquí concierne, no hay que olvidar que, a partir de 1688, la Liga de Augsburgo lograba aislar políticamente a Francia y poner cerco a su agresiva política expansionista, más aún después de que Luis XIV desatara el enojo protestante tras la anulación, el 22 de octubre de 1685, del Edicto de Nantes (de 1598)⁶. Al mismo tiempo triunfaba la segunda revolución inglesa, por la que ascendieron al trono María Estuardo y su marido Guillermo de Orange, principal enemigo del Rey Sol.

Por ampliar el contexto en el que ve la luz *La Politique de Ferdinand le Catholique*, el impresor había publicado, por ejemplo, un año antes, sermones de Jean Guillebert⁷; aquel mismo año de 1688, la tercera edición de *Testament*

5. Véase Steve Uomini, *Cultures historiques dans la France du XVIIe siècle* (París: L’Harmattan, 1998), 383.

6. Su intolerancia religiosa afectó a más de 200.000 hugonotes, muchos de los cuales optaron por exiliarse en tierras holandesas. Véase: Myriam Yardeni, *Le Refuge protestant* (París: Press Universitaires de France, 1985); “La tolérance rétrospective: la perception de l’histoire des Pays-Bas et de l’Angleterre dans le refuge huguenot”, en *The Emergence of Tolerance in the Dutch Republic*, ed. C. Berkvens-Stevelinck, J. Israel, G. H. M. Posthumus Meyjes (Leiden: Brill, 1997), 251-267; Luis A. Ribot García, “Las guerras europeas en la época de Luis XIV (1661-1715)”, en *Historia moderna universal*, coord. Alfredo Floristán (Barcelona: Ariel, 2002), 494-497.

7. *Sermons sur divers textes de l’Ecriture Sainte par Jean Guillebert* (Ámsterdam: chez Henry Desbordes, 1687). Jean Guillebert fue pastor protestante en la iglesia de Caen entre 1666 y 1685. Tras la revocación del Edicto de Nantes se trasladó a Haarlem (Holanda), donde murió en 1691. Ingram Cobbin, *The French Preacher; or, Sermons Translated from The Most Eminent French Divines, Catholic and Protestant; with Biographical Notices of the Authors, and a Concise Account of Other Distinguished Orators of the French Pulpit* (Londres: James Black, 1816), 448 y ss.; David van

politique d'Armand du Plessis, Cardinal Duc de Richelieu; y no tardó en ofertar *Histoire des révolutions d'Angleterre sous le règne de Jacques II, jusqu'au couronnement de Guillaume III*, en 1689. Este último año, el belicismo de Luis XIV combatía ya en una nueva guerra, por primera vez contra prácticamente todas las fuerzas políticas que rodeaban su territorio, incluido el ducado de Saboya hasta 1696. La coalición logró frenar, tras la firma del Tratado de Ryswick, un año después, “la trayectoria triunfal” de este monarca, como subraya Luis Ribot⁸. ¿Qué interés pudo suscitar en este contexto la obra de Antoine Varillas y, por consiguiente, la figura del rey Fernando?

ANTOINE VARILLAS Y LA HISTORIA ANECDÓTICA

Antes de reflexionar sobre cualquier cuestión, es preciso hacer una síntesis biográfica del polémico Antoine Varillas⁹. Antoine Varillas nació en Guéret¹⁰ hacia 1620¹¹, en el seno de una familia de magistrados locales; y, a pesar de este precedente, logró abrirse camino en París como hombre de letras¹². Su carrera como historiógrafo se inició al servicio de Gastón de Orleans (hijo de Enrique IV) —mantuvo la titulación de este empleo desde 1648 hasta la muerte

der Linden, *Experiencing Exile. Huguenot Refugees in the Dutch Republic, 1680-1700* (Farnham: Ashgate, 2015).

8. Ribot, “Las guerras europeas”, 497. Como es sabido, la guerra no finalizó hasta el otoño de 1697. El 30 de septiembre, Francia (que no obtuvo esta vez ninguna ganancia territorial) logró suscribir la paz, en Ryswick, con España, Holanda e Inglaterra. Los acuerdos con el emperador llegaron unos meses más tarde.

9. Sobre Antoine Varillas, véase: *Biographie universelle ancienne et moderne: histoire par ordre alphabétique de la vie publique et privée de tous les hommes avec la collaboration de plus de 300 savants et littérateurs français ou étrangers* 47 (París: chez L. G. Michaud, 1827), s. v. “Antoine Varillas”; Uomini, *Cultures*; Cécile Jalouneix-Draye, “Antoine Varillas, itinéraire d'un historien marchois sous Louis XIV”, *Mémoires de la Société des Sciences naturelles, archéologiques et historiques de la Creuse (MSSNAHC)*, t. 56 (2010/2011): 165-186.

10. Población del centro de Francia, situada antaño en el condado de La Marche y actualmente en el departamento de Creuse.

11. Su nacimiento se retrasa a veces erróneamente a 1624. Quizá porque en la necrológica publicada en la *Gazette de France*, el 23 de junio de 1696, se dijo que había fallecido el día 9 de aquel mes con 72 años. En cualquier caso, se considera más verídica su declaración del 17 de agosto de 1693, en la que él mismo afirmaba tener entonces 72 años. Es decir que habría nacido hacia 1620 o 1621. Véase Uomini, *Cultures*, 360, nota 4.

12. En París se consideraba mayoritariamente insólito que alguien procedente de más allá del Loira —esto es, contaminado por dialectos— llegara a escribir con elegancia un buen francés, al tiempo que cabía esperar de él cierta “parcialidad regional” (la expresión entrecomillada pertenece a Steve Uomini). Noël Bonaventure d'Argonne (1640-1704) decía con respecto a nuestro autor: “Je pense avoir ouï dire à feu M. Varillas, qu'il étoit de la Marche; & que c'est pour cela qu'il a toujours bien parlé des Princes de Bourbon ses Seigneurs & ses Maîtres”. Véase Uomini, *Cultures*, 362.

del *grand Monsieur*, en 1660—. Fruto de esta ocupación surgió su primera obra, *La Politique de la masion d’Autriche* (París, 1658). Si bien hay que añadir que gran parte de la documentación que precisó para escribirla la obtuvo gracias a su acceso como “sub-bibliotecario”, a partir de 1648, a la biblioteca regia que custodiaban los hermanos Pierre y Jacques Dupuy.

Esta obra inicial seguía la misma línea que adoptara años atrás Théodore Godefroy —toda una autoridad en esta misma profesión— en *De la vrai origine de la Maison d’Autriche* (1624). Es decir, Varillas la concibió completamente al margen de la “historia anecdótica” que acabó desarrollando con posterioridad y que tantas críticas suscitó. Por tanto, en el marco de una tradición investigadora fundamentada en la “prueba histórica”. La misma que, además, le transmitieron figuras relevantes como Louis Chantereau-Lefebvre o el historiógrafo regio Henri Stuard de Bonair.

La trayectoria profesional de Antoine Varillas siguió consolidándose en los años sucesivos, en los que se convirtió en historiógrafo real. Así se le calificaba al inicio de los años sesenta, tiempo en que entró en contacto con los hermanos Colbert (Nicolas Colbert había reemplazado en la biblioteca real a los ya fallecidos Dupuy). No obstante, no llegó a entenderse con Jean-Baptiste Colbert, en cuyo desencuentro no fueron ajenos los intereses del Estado. En general, su elevado nivel de independencia y su carácter extravagante le impidieron llegar a un buen entendimiento con ciertas personas, entre las que se encontraban hombres de gran influencia como asimismo lo fue Jacques Bénigne Bossuet. En un sentido opuesto, también se le reconocen cualidades para la conversación, la oratoria y los coloquios improvisados. Más aún, era un hombre al que, por su innegable erudición, se le solicitaba consejo.

Con todo, con una frecuencia creciente, la literatura de Varillas desataba una agitación incómoda y, al parecer, contribuía poco a “la construcción de los arbotantes históricos de la diplomacia contemporánea” francesa¹³ (la obra que nos ocupa puede ser un ejemplo). Si bien lo que le arrastró a un definitivo destierro de la República de las Letras fue la publicación de la primera obra sobre su historia política de las guerras de religión —*Histoire des révolutions arrivées dans l’Europe en matière de Religion*—. Ya de por sí muy delicada en su temática, sugería incluso, a juicio de Steve Uomini, “una insoportable apología circunstancial de la revocación del Edicto de Nantes”¹⁴. Además contenía errores y hechos dudosos que suscitaban críticas incluso entre quienes hasta entonces le habían admirado como un hombre docto en historia y teología.

13. Uomini, *Cultures*, 375. Hay que decir además a este respecto que le resultó difícil publicar sus libros en Francia en vida de Jean-Baptiste Colbert.

14. Uomini, *Cultures*, 397.

Al margen de este revés, la crítica más cultivada censuró la devoción de Varillas por la “anécdota” como elemento clave de una historiografía contraria a la norma imperante, lo cual no significa que se apoyara en eventos de poca relevancia o meramente curiosos, sino en aquellos hechos de la vida privada que, por lo general y pretendidamente, quedaban ocultos a los ojos del público.

Tal como la define Furetière en su diccionario, la “historia anecdótica” implicaba, en el siglo XVII, conceder un valor sustantivo a los asuntos privados, disimulados y, a la vez, insólitos de los príncipes —“Choses qui n’ont pas paru, qui ont été tenuës secrettes, qui n’ont pas été données au public”¹⁵—. Y quienes osaban cultivarla en el siglo XVII (expresamente Varillas), en contra de las reglas que se iban imponiendo en los tratados historiográficos (cuantiosos desde 1660) y que se fundamentaban en el conocimiento positivo y el uso del hecho público, lo hacían inspirados en Procopio de Cesarea (s. VI) y su *Anécdota* o *Historia secreta*. Una obra conocida en la Francia del siglo XVII, no solo porque la imprenta real francesa reeditara las obras completas del historiador bizantino justo hacia 1662. Si bien esta coincidencia sí puede explicar la predilección subsecuente de Varillas por una metodología histórica analítica que aspiraba a descifrar los códigos por los que se regía la vida privada, así como los hechos individuales, para él tan relevantes en la evolución de la historia como el hecho público.

A Varillas se le reprochó de forma permanente falta de discernimiento ante la selección de fuentes, pobreza argumental o insuficiencia en las justificaciones, problemas de método, etc. Algunos lo calificaron de impostor. No obstante, y pese a lo dicho, gozó de un reconocido éxito editorial durante largo tiempo¹⁶. En 1669, los Estados Generales holandeses le propusieron escribir una historia general de las Provincias Unidas de 1609 a 1648 a cambio de una pensión digna, aunque rechazó esta propuesta¹⁷. No fue este el único mecenazgo que se le ofertó, si bien, en esta materia y a diferencia del caso anterior, constatado de un modo fidedigno, no toda la información difundida ha resultado cierta.

LA POLITIQUE D’ESPAGNE, UN PROYECTO LITERARIO AMBICIOSO

Al margen de su obra más representativa de esa “historia anecdótica” que cultivó, *Anecdotes de Florence ou l’histoire de la maison de Médicis* (1685), asimismo difícil de clasificar, la producción literaria de Antoine Varillas puede ordenarse en tres bloques temáticos precisos. Principalmente, se dedicó a escribir

15. Véase cita de Furetière en: Uomini, *Cultures*, 404.

16. En opinión de Steve Uomini, su nombre constituía por sí mismo un “argumento de venta”. Véase *Cultures*, 393.

17. Véase Uomini, *Cultures*, 376.

sobre los reyes de Francia, dejando algunas obras incompletas como las referidas a Luis IX, Enrique IV y Luis XIII. Este tipo de libros fue viendo la luz entre 1683 y 1694¹⁸. Durante el quinquenio de 1684 a 1688 cultivó su segunda gran temática, la *Histoire des hérésies*, abordada hasta 1569 y de la que se publicaron, entre 1686 y 1689, treinta libros en seis volúmenes¹⁹.

Aquí nos interesa, en cualquier caso, el tercer bloque de escritos que hace referencia tanto a la Casa de Austria como a la monarquía hispánica, materias en buena medida solapadas a partir del reinado de Carlos V. Varillas llegó a escribir sobre el emperador, aunque solo llegó a editarse *La Pratique de l'éducation des princes ou l'Histoire des premières années de la vie de l'Empereur Charles V, sous la conduite de Guillaume de Croy, surnommé le Sage, Seigneur de Chièvres* (1684). Con relación a la monarquía hispánica, en sentido estricto, únicamente pudo completar la *Politique de Espagne ou de Ferdinand le Catholique* (1688), aunque sabemos que su proyecto fue más ambicioso.

En efecto, la idea de Antoine Varillas era escribir sobre el formidable progreso de la “Monarquía de España” tras haber logrado liberarse de la “tiranía de los Moros”, lo advierte al comienzo de la obra que nos ocupa. Y, en este sentido, el libro correspondiente al rey Fernando abordaba el “primer grado de su ascenso” (lib. I, p. 2). A partir del inventario elaborado por Couturier de La Prugne, se confirma que estaba en ciernes además una *Politique d'Espagne* constituida al menos por cuatro partes. La primera y la segunda hubieran abarcado el reinado de Carlos V, y hasta llegó a redactar una cincuentena de discursos en tres libros para esta última. Por otro lado, la tercera (para la que también llegó a escribir algunos textos) y la cuarta hubieran hecho referencia a Felipe II, Felipe III y parte del reinado de Felipe IV, hasta 1630²⁰.

No obstante, en lo que respecta a la obra dedicada al rey Fernando, conviene advertir que, pese a ser extensa, su temática es mucho más reducida de lo que el título sugiere. Se trata de un estudio articulado en tres libros, de diez discursos cada uno, que aborda en concreto, y a partir de una trama ciertamente compleja, eso sí, una de las problemáticas de mayor trascendencia europea a partir del siglo XVI: las luchas de poder en suelo italiano; lo que Varillas, de un modo sesgado, pretende reducir a “la fameuse querelle qui a causé tant de revolutions dans tout l'Europe, durant un siècle & demi” (lib. I: 2), es decir, la obra incide en elementos específicos de la rivalidad hispano-francesa.

18. Con todo, en lo que respecta al proyecto de publicar una historia completa de los Valois, no se guardó un estricto criterio cronológico. Por ejemplo, se publicó antes la *Historia de Carlos IX* (1683) —redactada ya en 1674— que la de su padre *Enrique II*, la cual no se imprimió hasta 1692.

19. Uomini, *Cultures*, 396.

20. Uomini, *Cultures*, 391-392, nota 185.

SECUENCIA DE LA POLÍTICA ITALIANA DEL REY FERNANDO EL CATÓLICO

La problemática italiana fue una materia consustancial al monarca por la vinculación personal y patrimonial de don Fernando a la Corona de Aragón. Sin embargo, por coherencia con la cronología que abarca la obra que analizamos, obviaremos todo aquello que precede al comienzo del periodo de guerras que asola Italia a partir de 1494²¹. Baste decir que la preocupación básica de Fernando el Católico, una vez casado y con prioridades políticas ajenas al Mediterráneo, fue básicamente contener la amenaza turca fuera de la línea defensiva trazada entre el sur de la península itálica y el litoral africano en torno a Túnez, en la que se incluían las islas de Sicilia y Malta —inquietud que compartió con la reina Isabel²²—; lo cual también le exigía disponer de un cierto equilibrio

21. Citaremos únicamente algunas obras de la amplia bibliografía disponible en la actualidad: Miguel Gual Camarena, “Fernando el Católico, primogénito de Aragón, rey de Sicilia y príncipe de Castilla (1452-72)”, *Saitabi* 8, 35-38 (1951): 182-223; Jaume Vicens Vives, *Fernando el Católico. Príncipe de Aragón, rey de Sicilia, 1458-1478* (Madrid: CSIC, 1952); Alberto Bóscolo et al., *Fernando el Católico e Italia. V Congreso de Historia de la Corona de Aragón. Estudios*, vol. III (Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 1954); Luis Suárez Fernández, *Política internacional de Isabel la Católica*, tomos I a III (Valladolid: Instituto “Isabel la Católica” de Historia Eclesiástica/Universidad de Valladolid, 1965-2002); Guido d’Agostino, *La Capitale ambigua. Napoli dal 1458 al 1580* (Nápoles: Società Editrice Napoletana, 1979); “Ferdinando il Cattolico e l’Italia mediterranea: Sicilia, Sardegna e Napoli nella Corona d’Aragona tra Quattrocento e Cinquecento”, en *Fernando II de Aragón el Rey Católico* (Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 1996), 497-507; José Ángel Sesma Muñoz, *Fernando de Aragón: Hispanorum rex* (Zaragoza: Gobierno de Aragón, 1992); Ernest Belenguier Cebrià, *Fernando el Católico* (Barcelona: Península, 2001); Luis Suárez, *Fernando el Católico* (Barcelona: Ariel, 2004); Miguel Ángel Ladero Quesada, dir., *Reyes Católicos y su tiempo. Repertorio bibliográfico*, 2 vols. (Madrid: CINDOC/FCNE, 2004); Salvador Claramunt Rodríguez, “El Mediterráneo en la política de Fernando el Católico. El imaginario mediterráneo en la trayectoria vital de Fernando II de Aragón”, en *Ferdinandus Rex Hispaniarum: príncipe del Renacimiento* (Zaragoza: Diputación Provincial de Zaragoza/Cortes de Aragón, 2006), 33-43; Eliseo Serrano Martín, “La política internacional de Fernando II de Aragón”, en *Ferdinandus Rex Hispaniarum: príncipe del Renacimiento* (Zaragoza: Diputación Provincial de Zaragoza/Cortes de Aragón, 2006), 233-243.

22. En general, cabe decir que, pese a las diferencias que nunca dejó de haber, la política exterior fue el ámbito en el que quizá mejor confluyeron los intereses de las coronas de Castilla y Aragón. Para autores como Emilia Salvador, fue aquí precisamente donde se dio la “verdadera unión de los reyes y de los Reinos”. No obstante, hay historiadores, como María Isabel del Val, que ofrecen una opinión más matizada sobre este asunto. Miguel Ángel Ladero —quien, por su parte, ha cuantificado el soporte financiero castellano de los conflictos bélicos del reinado— señala incluso intereses diferentes de ambas coronas en el Mediterráneo. Véase Emilia Salvador Esteban, “De la política exterior de la Corona de Aragón a la política exterior de la Monarquía hispánica de los Reyes Católicos”, en *Isabel la Católica y su época*, coord. Luis Ribot, Julio Valdeón y Elena Maza, 2 vols. (Valladolid: Instituto Universitario de Historia Simancas, 2007), 1:738; María Isabel del Val Valdivieso, “La política exterior de la monarquía castellano-aragonesa en la época de los Reyes Católicos”, *Investigaciones Históricas* 16 (1996): 11-27; Miguel Ángel Ladero Quesada, *Ejércitos y armadas de los Reyes Católicos: Nápoles y el Rosellón (1494-1504)* (Madrid: Real Academia de la Historia, 2010).

político en Italia; evitar, a ser posible, que se perturbase el clima impuesto por la Paz de Lodi en 1454²³.

La ruptura de dicho equilibrio y, por consiguiente, la importancia de esta región en la política exterior de los Reyes Católicos empieza a acentuarse una vez resuelta la adquisición de Granada, no tanto por voluntad de estos monarcas, al parecer muy interesados en continuar proyectando su dominio sobre la costa africana²⁴ —algo que solo podía suceder al amparo de una península itálica en paz—, sino obligados por el expansionismo de Carlos VIII²⁵. Las intenciones de

23. Sobre la implicación de los Reyes Católicos en el mantenimiento del equilibrio italiano, la acción tras la ocupación otomana de Otranto en 1480, así como otras intervenciones en el Mediterráneo durante esta década, véase: Luis Suárez Fernández, *Los Reyes Católicos: el tiempo de la guerra de Granada* (Madrid: Rialp, 1989); Val, “La política exterior”, 24 y ss.; “Política internacional de los Reyes Católicos”, en *De la unión de coronas al Imperio de Carlos V*, coord. Ernest Belenguier Cebrià, 3 vols. (Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001), 3:309; Bruno Anatra, “La Spagna nelle guerre d’Italia fino alla pace di Bologna”, en *De la unión de coronas al Imperio de Carlos V*, coord. Ernest Belenguier Cebrià, 3 vols. (Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001), 3:357-383; Giuseppe Galasso y Carlos José Hernando Sánchez, eds., *El reino de Nápoles y la monarquía de España. Entre agregación y conquista (1485-1535)* (Roma: Real Academia de España en Roma, 2004); Roberto Mondola, “La conquista otomana de Otranto de 1480 en la historiografía italiana y española (siglos XV-XVI-XVII)”, *Studia historica. Historia moderna* 36 (2014): 35-58; Álvaro Fernández de Córdova Miralles, “La política europea de Fernando Hispaniae rex. Del despliegue diplomático a la integración atlántico-mediterránea (1474-1516)”, en *Fernando II de Aragón. El rey que imaginó España y la abrió a Europa*. M. Carmen Morte García y José Ángel Sesma Muñoz (coords.), (Zaragoza: Gobierno de Aragón, 2015), 70-72.

24. Véase Miguel Ángel de Bunes Ibarra, *La imagen de los musulmanes y del norte de África en la España de los siglos XVI y XVII: los caracteres de una hostilidad* (Madrid: CSIC, 1989), 22; “La defensa de la cristiandad; las armas en el Mediterráneo en la Edad Moderna”, *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos* (2006): 77-99; Miguel Ángel Ochoa Brun, *Historia de la diplomacia española. Volumen IV* (Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1995), 135-136, 147 y ss.; Belenguier, *Fernando*, 206-207; Rafael Gutiérrez Cruz, *Los presidios españoles del norte de África en tiempo de los Reyes Católicos* (Melilla: Consejería de Cultura, Educación, Juventud y Deporte, 1997); Maria Grazia Mele, “Le “Costas de África y Levante” nei primi decenni del secolo XVI”, en *La Corona catalanoaragonesa i el seu entorn mediterrani a la baixa edat mitjana*, ed. María Teresa Ferrer i Mallol, Josefina Mutgé i Vives y Manuel Sánchez Martínez (Barcelona: Instituto Milà i Fontanals, Departament d’Estudis Medievals, 2005), 153-157; Suárez, *Fernando el Católico*, 259; Ladero, *Ejércitos*. Sobre la política africana de los Reyes Católicos, Filip Kubiacyk distinguió entre el carácter de cruzada que le aportaba Isabel y la razón de Estado que guio a Fernando, al igual que subrayaba la dimensión religiosa de la reina frente al pragmatismo del rey, de quien, en cambio, olvida el espiritualismo y profetismo advertido, entre otros, por José María Maravall en su reflexión sobre el pensamiento político del monarca. Véase Filip Kubiacyk, “La política exterior de Fernando el Católico de 1492 a 1516”, en *Ferdinandus Rex Hispaniarum: principe del Renacimiento* (Zaragoza: Diputación Provincial de Zaragoza / Cortes de Aragón, 2006), 387-397; Maravall, “El pensamiento político”, 17.

25. Carlo de Frede, *L’impresa di Carlo VIII. Commento ai primi due libri della Storia d’Italia del Guicciardini* (Nápoles: De Simone, 1982); Ivan Cloulas, *Charles VIII et le mirage italien* (París: Albin Michel, 1986); Yvonne Labande-Mailfert, *Charles VIII. Le vouloir et la destinée* (París: Fayard, 1986); Philippe de Commynes, *Mémoires sur Charles VIII et l’Italie. Livres VII et VIII*,

este joven monarca francés, dispuesto a imponer su control sobre el fragmentado escenario político de Italia, se sospecharon ya en los acuerdos por los que la Corona de Aragón recuperaba los condados pirenaicos del Rosellón y la Cerdeña, en 1493²⁶; y por los que el rey Fernando se obligaba a no ayudar a los enemigos de Francia, entre los que se incluiría su primo Ferrante, rey de Nápoles, pero no el pontífice, por otra parte, soberano feudal de este último territorio²⁷.

Y, en efecto, Carlos VIII no tardó en invadir aquel reino de manera súbita y brillante; lo hizo al final del verano de 1494, y el 22 de febrero de 1495 llegó a Nápoles, es decir, a un ámbito donde la inestabilidad se había acrecentado a inicios del año anterior, tras la muerte del rey Ferrante y la subida al trono —reconocida por el Papa— de su hijo Alfonso²⁸. Como contrapunto, el 31 de marzo de 1495, cobraba realidad en Venecia la Liga Santa que coaligaba a la monarquía de los Reyes Católicos, Venecia, Milán, al Imperio y al Papado. El historiógrafo francés no la concibió tan solo como la respuesta a la amenaza del infiel, y en ello coincide con la interpretación actual. En su opinión, este motivo era únicamente el “fin público” bajo el que subyacía otro “fin secreto”, a saber, “que la Confederation n'étoit faite que pour chasser les François d'Italie” (lib. I: 14).

En 1497, el primer gran conflicto bélico de Italia prácticamente había concluido²⁹. La atención que Antoine Varillas le concede es realmente mínima. Un relato breve donde la proeza militar no encubre el deshonesto final que obligó a las tropas francesas a retirarse (lib. I: 16-34)³⁰. Todo ello apenas ocupa

ed. Jean Dufournet (París: Flammarion, 2002); David Abulafia, ed., *La discesa di Carlo VIII in Italia (1494-1495)* (Nápoles: Athena, 2005).

26. Es bien conocida la relación directa que existe entre este acuerdo planteado por Carlos VIII y sus pretensiones expansionistas sobre Italia. Véase Val, “La política exterior”, 22; Belenguer, *Fernando*, 184-187; Suárez, *Fernando el Católico*, 228-232.

27. Se sabe que los documentos diplomáticos de este tipo solían disponer siempre de una cláusula que explicitaba la singularidad del Papado, que en absoluto debía entenderse como un enemigo más. Sorprendentemente y a diferencia de algunos otros autores, Antoine Varillas no polemizó sobre este artículo, en cualquier caso, oscuro bajo su punto de vista (lib. I: 10).

28. Carlo de Frede, “Alfonso II d'Aragona e la difesa del Regno di Napoli nel 1494”, *Archivio storico per le province napoletane* 99 (1981): 193-219. En general, sobre esta rama bastarda de la dinastía Trastámara aragonesa y su progenitor, resulta de interés asimismo: Avelino Sotelo Álvarez, *Casa de Aragón de Nápoles (1442-1503) en la historiografía italiana (s. XV-XVIII)* (Alicante: PhD Áristos, 2001).

29. Aunque el punto final de estas primeras guerras de Italia sea la paz firmada en Marcoussis el 5 de agosto de 1498, los enfrentamientos habían cesado a finales del año anterior. Véase Luis Suárez, *Los Reyes Católicos: El camino hacia Europa* (Madrid: Rialp, 1989), 138 y ss.; Michael Edward Mallett y Christine Shaw, *The Italian Wars 1494-1559: War, State and Society in Early Modern Europe* (Harlow: Pearson, 2012).

30. Resulta muy interesante la crítica de Varillas a los consejeros de Carlos VIII, incapaces, en su opinión, de orientar correctamente al monarca en la tarea de conservar aquella gran conquista, inducir moderación, saber dar continuidad a las costumbres política napolitanas, etc. En general, aspectos que desarrolló después con éxito el rey Fernando (lib. I: 27 y ss.). Sobre esta misma materia, Aurelio Musí resume así el punto de vista de Guicciardini: “A stimolare il malcontento napoletano contro i

el primer discurso del libro primero, frente a la mayor extensión concedida al episodio de guerras posterior, iniciado por Luis XII antes de concluir el verano de 1499, cuando dicho monarca opta por romper de nuevo el equilibrio de fuerzas italiano, ocupar Milán (en septiembre) y proseguir su política expansiva hasta enfrentarse de nuevo en Nápoles con la monarquía de los Reyes Católicos, debilitada entonces con una inesperada crisis sucesoria y, coyunturalmente, con la revuelta de las Alpujarras. Por tanto, obligada a negociar con el monarca galo el acuerdo pragmático denominado Tratado de Chambord o de Granada³¹, en 1500, que proponía, como medida pacificadora, la repartición de Nápoles y, en consecuencia, destronaba al entonces rey napolitano Fadrique (de quien nuevamente se dudaba su derecho a ostentar el trono³²).

Sin entrar en detalles sobre su contenido, sabemos que el acuerdo silenció las armas durante un tiempo necesario, pero fue difícil de aplicar en la práctica. La valoración de Varillas no disiente con respecto a esta evidencia³³, ni con los motivos básicos que hicieron estallar nuevamente la guerra en el verano de 1502, esto es, la difícil situación vivida sobre el propio terreno napolitano, salpicada de incidentes militares cada vez más difíciles de contener³⁴. Por contra, y no sin cierta incoherencia, hará pivotar sobre la omisión paulatina de este acuerdo de reparto en la posterior política del rey Fernando la “querella” hispano-francesa que, en su opinión, desestabilizó de forma reiterada el territorio italiano (lib. I: 38).

francesi sono per Guicciardini motivi diversi: la problematica e lenta restituzione dei beni alla fazione angioina; la politica di grazie e favori condotta con scarsa intelligenza; il monopolio francese di beni e uffici; la percezione, da parte delle popolazioni del Regno, del contrasto con i governi “prudenti e ordinati” degli aragonesi, unita alla nostalgia di Alfonso il Magnanimo; l’instabilità e la “culpità di cose nuove” dei napolitani”. Aurelio Musi, “La costruzione storiografica italiana della conquista di Napoli”, en *El reino de Nápoles y la monarquía de España. Entre agregación y conquista (1485-1535)*, Giuseppe Galasso y Carlos Jose Hernando Sanchez, eds., (Roma: Real Academia de España en Roma, 2004), 70.

31. Luis XII lo firmó en el castillo de Chambord el 10 de octubre; los Reyes Católicos lo suscribieron el 11 de noviembre en Granada, de ahí esta doble denominación. Véase Belenguer, *Fernando*, 225-227; Suárez, *Fernando el Católico*, 356; *Los Reyes Católicos* (Barcelona: Ariel, 2004), 848.

32. Aunque conviene recordar que el papa Alejandro VI lo había reconocido como sucesor del inesperadamente fallecido Ferrante II. Fadrique era tío de este, hermano de su padre, Alfonso II.

33. “Le Partage que les Rois de France & d’Espagne avoient fait du Royaume de Naples, étoit le plus mal concerté qu’on eût encore veu ; & il ne falloit pas emprunter beaucoup de lumieres de la Jurisprudence, ni de la Politique, pour prévoir qu’il ne seroit pas de longue durée. Les deux Nations qui s’étoient unies pour cette division, étoient naturellement ennemies, & le contrepoids qu’elles commençoient à se donner l’une à l’autre, devoit plus vraisemblablement augmenter q’êteindre leur aversion ; les intérêts qui les avoient portez à cette confederation ne pouvoient être ni plus differens, ni plus incompatibles...” (lib. I: 83).

34. “Les gens de Guerre des deux parties, qui ne connoissoient point de plus grand ennemi que la paix, prévoyoit bien que si les differens se vuidoient à l’amiable, il leur étoit inévitable ou d’être licentiez, ou d’être transportez en quelqu’autre lieu, ou il n’y auroit pas tant de butin à faire que dans l’Italie, résolurent de porter les choses à l’extrémité...” (lib. I: 95).

El grueso de la obra de Varillas, mayoritariamente los dos primeros libros, hacen alusión, de hecho, al marco cronológico y político comprendido entre 1499 y 1506, el cual culmina con un triunfo español, inesperado antes de 1504; el mismo que permitió, por fin, al rey Fernando gobernar en Nápoles definitivamente, aunque el acceso al trono con reconocimiento papal se demorase hasta 1510³⁵. A modo de sinopsis, destacaremos que Antoino Varillas ofrece un seguimiento bastante detallado del curso de los acontecimientos militares vividos en suelo napolitano durante estos años—aunque, naturalmente, sin llegar al grado de exhaustividad de Jerónimo Zurita en su *Historia del rey don Hernando el Católico* (1580), Varillas es más selectivo—; al tiempo que denota una admiración explícita tanto por la figura del Gran Capitán, Gonzalo Fernández de Córdoba³⁶, como por el propio ejército que este comandaba y del que, sobre todo, admiró su capacidad para soportar un sufrimiento largo; rasgo del que, en su opinión, carecían los soldados franceses, a quienes también les faltaba la provechosa experiencia de la guerra de Granada (lib. II: 96). Un valor añadido que, sin embargo, no facilitó ni explica la victoria española, por cuanto las guerras de Italia precisaban una estrategia militar distinta, que el Gran Capitán supo desarrollar únicamente tras haber sufrido algunas derrotas, como en la batalla de Seminara de 1495³⁷.

35. Véase acerca de este periodo: José María Doussinague, *La política internacional de Fernando el Católico* (Madrid: Espasa-Calpe, 1944); Ochoa, *Historia de*; D'Agostino: "Ferdinando il Cattolico"; Belenguer, *Fernando*; Suárez, *Fernando el Católico*; Álvaro Fernández de Córdoba Miralles, "Alejandro VI y los Reyes Católicos. Relaciones político-eclesiásticas (1492-1503)", Thesis ad Doctoratum in Theologia totaliter edita (Roma: Edizioni Università della Santa Croce, 2005); Ladero, *Ejércitos*; Filip Kubiacyk, "La política exterior de Fernando el Católico de 1492 a 1516", *Brocar. Cuadernos de Investigación Histórica* 36 (2012): 393-395. Sin focalizar estrictamente la atención en Fernando el Católico, resulta asimismo interesante la colección de artículos recopilados en: Christine Shaw, ed., *Italy and the European Powers: The Impact of War, 1500-1530* (Leiden: Brill, 2006). En concreto, el texto de Atis Antonovics aborda aquí de manera específica la debacle francesa de 1503, en parte atribuida a problemas logísticos ("Hommes de guerre et gens de finance: The Inquest on the French Defeat in Naples 1503-4", 23-32).

36. Aunque no hay que descartar que conociera varias de las numerosas obras que desde fechas muy recientes consolidaron la fama y el reconocimiento al heroísmo del Gran Capitán, Antoino Varillas imaginó esencialmente a este personaje, así como su relación y sus conflictos con el rey, a luz de la obra de Paolo Giovio (1483-1552), *La vita di Consalvo Ferrando di Cordova, detto il Gran Capitano*, motivada por el encargo que el yerno del protagonista hiciera a este humanista italiano hacia 1525-1526 y merecedora de diversas traducciones y una significativa difusión tras la edición príncipe de 1547, año ya relativamente próximo a la muerte del autor, que redactó su obra a una edad no solo madura, sino enriquecida con cierta experiencia diplomática. Sobre esta y otras obras coetáneas dedicadas a Gonzalo Fernández de Córdoba, véase Encarnación Sánchez García, "I. Nacimiento de un mito literario: el Gran Capitán en textos latinos, españoles e italianos de la primera mitad del siglo XVI", en *Imprenta y cultura en la Nápoles virreinal: los signos de la presencia española* (Florencia: Alinea Editrice, 2007), 19-42.

37. Como señala Ernest Belenguer, aquí debía "rehuir la lucha en campo abierto, potenciar la capacidad de fuego de la infantería y, sin renunciar a la movilidad del jinete hispánico, armar mejor

La cuestión diplomática es mucho más compleja y ha de agregarse a ella el vasto elenco de acciones interpersonales a que dieron lugar y por el que se vieron transformados sucesivamente los hechos históricos. Varillas se ocupa de ello y, consecuentemente, de dotar a su obra de un cuerpo de actores extraordinario. No obstante, lo hace a partir de una literatura arriesgada y subjetiva, con la que básicamente pretende rebatir la corriente literaria española e italiana contra la que dirige su obra³⁸.

Para el rey Fernando, Nápoles solo fue una conquista más o menos sólida a partir del segundo Tratado de Blois (12 de octubre de 1505)³⁹. En un momento en que se le escapaba la gobernabilidad de Castilla, esta paz con Francia —“rotundo viraje” en la política internacional del monarca y “renuncia a la desarrollada plurisecularmente en la Corona de Aragón”, en palabras de Josep Juan Vidal⁴⁰; también calificada por Ernest Belenguer de “pirueta política, que frenó a la Francia de Luis XII, sólo propia del *Príncipe* de Maquiavelo”⁴¹— le fortalecía en un sentido amplio (por supuesto, en su difícil dialéctica con el reino castellano) y le proporcionaba un respiro decisivo en un momento crítico; así como un nuevo matrimonio, esta vez con Germana de Foix, sobrina de Luis XII⁴².

Posteriormente, las vistas de Savona (29 de junio de 1507)⁴³, celebradas con el rey francés al regresar de su viaje a Nápoles (un viaje que le permitió

al hombre de a pie que se enfrentaba a los piqueros suizos y a la sólida caballería gala”. Belenguer, *Fernando*, 201-202. Sobre la innovación militar de estos años, véase: Christine Shaw, ed., *Italy*; Antonio González Suárez, “El arte de la guerra. Ejército y armamento en la época de Fernando de Aragón, el rey Católico”, *Ferdinandus Rex Hispaniarum: príncipe del Renacimiento* (Zaragoza: Diputación Provincial de Zaragoza / Cortes de Aragón, 2006), 101-109; Enrique García Hernán y Davide Maffi, eds., *Guerra y sociedad en la monarquía hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, 2 vols. (Madrid: Laberinto, 2006), aunque esta obra aborda poco el reinado de los Reyes Católicos. Asimismo hay un valioso análisis financiero y sociopolítico en: Ladero, *Ejércitos*.

38. Véase lib. I: 150, 167, 179, 187; lib. II: 80, 116-118; lib. III: 82, 220.

39. El texto se ofrece en: *Ferdinandus Rex Hispaniarum: príncipe del Renacimiento* (Zaragoza: Diputación Provincial de Zaragoza / Cortes de Aragón, 2006), 463-468. Por otra parte, la correspondencia diplomática de los Reyes Católicos con sus embajadores deja constancia de lo difícil que resultó negociar la paz con Francia, todavía en vida de la reina, o al menos una paz verdadera, que era lo que se pretendía. Más aún teniendo en cuenta las demandas personales del archiduque Felipe. Véase Duque de Berwick y de Alba, ed., *Correspondencia de Gutierre Gómez de Fuensalida, embajador en Alemania, Flandes e Inglaterra* (Madrid, 1907), 230-292. Asimismo: Ochoa, *Historia*, 282 y ss.; Suárez, *Fernando el Católico*, 404; Belenguer, *Fernando*, 249 y ss.

40. Josep Juan Vidal, “La rivalidad hispano-francesa y la amenaza otomana (1494-1559)”, en *Historia Moderna Universal*, coord. Alfredo Floristán (Barcelona: Ariel, 2002), 190.

41. Belenguer, “Fernando el Católico”, 29.

42. José María Doussinague, *Fernando el Católico y Germana de Foix. Un matrimonio por razón de estado* (Madrid: Espasa-Calpe, 1944).

43. La estancia en Savona de los reyes Fernando y Germana se prolongó desde el 29 de junio al 2 de julio. Véase Antonio Rumeu de Armas, *Itinerario de los Reyes Católicos. 1476-1516* (Madrid: CSIC, Instituto “Jerónimo Zurita”, 1974), 335.

iniciar la organización del nuevo reino⁴⁴, en lo sucesivo sin la presencia del Gran Capitán, su primer virrey y artífice principal de la conquista⁴⁵) permitieron ratificar el acuerdo y dar por finalizado un ciclo bélico que concedía al monarca galo el control de la zona norte y central de Italia y al aragonés la estratégica zona sur. Para Varillas, este acuerdo resultaba, como tantos otros, de difícil ejecución (lib. III: 29), pero es evidente que, para él, al menos la boda suponía un respeto a la división pactada en torno a Nápoles (lib. III: 84). Los derechos franceses sobre este territorio recaían en la descendencia de Germana de Foix.

El autor francés reserva para su tercer libro la última etapa de luchas de poder que tuvo que afrontar el rey Fernando en Italia antes de su muerte, entre 1508 (inicio de la Liga de Cambrai y de la guerra a ella vinculada, que, en su acción contra Venecia, permitió al monarca completar la conquista de Nápoles con aquellos territorios de la costa de la Puglia ocupados por la Serenísima⁴⁶)

44. Carlos José Hernando Sánchez ofrece una amplia exposición de este viaje. Sobre todo de la entrada y la actuación ceremonial y política del monarca en Nápoles. En cuanto a las medidas referentes a la restitución de bienes a la nobleza proangevina que el rey dictaminó, merece subrayarse la sensibilidad y destreza del monarca en un asunto que había generado una gran discusión, en 1504, durante el desarrollo de la capitulación de la paz. La durabilidad de esta última y, por ende, la estabilidad napolitana y del gobierno de Fernando en aquellos años tenía mucho que ver con este asunto. Véase Hernando, *El reino de Nápoles en el Imperio de Carlos V. La consolidación de la conquista* (Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001); “El reino de Nápoles de Fernando el Católico a Carlos V (1506-1522)”, en *De la unión de coronas al Imperio de Carlos V*, coord. Ernest Belenguer Cebrià, 3 vols. (Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001), 2:79-176; véase asimismo: Duque de Berwick y de Alba, *Correspondencia*, 243-252; Gaetano Sabatini, “Il processo fiscale. L’evoluzione delle finanze pubbliche napoletane tra la fine dell’età aragonesa e l’avvio del governo di Pedro de Toledo”, en *El reino de Nápoles y la monarquía de España. Entre agregación y conquista (1485-1535)* (Roma: Real Academia de España en Roma, 2004), 292-301; y en este mismo libro: José Martínez Millán, “La política italiana y la agregación territorial de la Monarquía Hispana entre Fernando el Católico y Carlos V”, 533-549.

45. En torno al conocido desencuentro entre Fernando el Católico y el Gran Capitán, conviene añadir aquí que Antoine Varillas otorga a este asunto una gran importancia y una extensión considerable, aunque también su argumentación es sumamente pobre, puesto que cae en los típicos errores que se atribuyen a la historia anecdótica, a los cuales hemos hecho referencia en las páginas precedentes; para él, aquella disensión fue meramente fruto del recelo y de la envidia del monarca (lib. II: dis. 9). Acerca de la sustitución del Gran Capitán como virrey por parte del rey, véase: Carlos José Hernando Sánchez, “El Gran Capitán y los inicios del virreinato de Nápoles. Nobleza y Estado en la expansión europea de la monarquía bajo los Reyes Católicos”, en *El Tratado de Tordesillas y su época*, coord. Luis A. Ribot García, Adolfo Carrasco Martínez y Luís Adão da Fonseca, 3 vols. (Valladolid: Sociedad V Centenario del Tratado de Tordesillas, 1995), 3:1817-1854; “El Gran Capitán y la agregación del reino de Nápoles a la Monarquía de España”, en *El reino de Nápoles y la monarquía de España. Entre agregación y conquista (1485-1535)* (Roma: Real Academia de España en Roma, 2004), 191 y ss.

46. Es decir, esencialmente, Otranto, Brindisi, Trani, Gallipoli y Polignano. Véase José María Doussinague, *Fernando el Católico y el cisma de Pisa* (Madrid: Espasa-Calpe, 1946), 526; *La*

y 1516. Varillas sigue aquí obstinado en rebatir la correspondiente literatura española y extremar la personalidad ambiciosa del rey Católico (lib. III: 26 y ss.). Sin embargo, la causalidad no puede explicarse en esta ocasión a partir de la “querella” hispano-francesa sobre Nápoles, eje estructurador de la obra, sino por la política territorial de Julio II⁴⁷.

La historiografía actual coincide en calificar estos años como el periodo de “mayor despliegue diplomático” del rey (en puridad, anticipado a 1506)⁴⁸ y en el que mayor “sutileza” demostró “en el tablero internacional”⁴⁹. Baste señalar que la animadversión de Julio II hacia Luis XII —por otra parte, responsable de la convocatoria del Concilio de Pisa en 1511 (lib. III: dis. 6)⁵⁰— resultó ventajosa para el rey Fernando al prestar apoyo al pontífice y formar parte de la Liga Santísima⁵¹, junto a Venecia, Inglaterra y, por supuesto, al Papado, aunque probablemente su deseo hubiera sido no llegar al grado de guerra padecido, como, en principio, demuestra su empeño diplomático en buscar la paz⁵². Como resultados inmediatos, logró, en 1510, que el papa le invistiera como rey de Nápoles⁵³

política exterior de España en el siglo XVI (Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1949), 83; Barón de Terrateig, *Política en Italia del rey Católico, 1507-1516. Correspondencia inédita con el embajador Vich* (Madrid: CSIC, 1963), 1:77-110; Belenguer, *Fernando*, 294 y ss. Especial interés merece, por lo que respecta a las particulares y arriesgadas negociaciones entabladas entre el Gran Capitán y la república veneciana, el texto de Antonio Álvarez-Ossorio Alvariño, “Razón de linaje y lesa majestad. El Gran Capitán, Venecia y la corte de Fernando el Católico (1507-1509)”, en *De la unión de coronas al Imperio de Carlos V*, coord. Ernest Belenguer Cebrià, 3 vols. (Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001), 3:431 y ss.

47. Su pontificado abarcó desde el 31 de octubre de 1503 al 21 de febrero 1513. Véase Maximiliano Barrio, Domingo Ramos-Lissón y Luis Suárez, *Diccionario de los Papas y Concilios*, dir. Javier Paredes, 2.ª ed. (Barcelona: Ariel, 1999), 311-313. Según Antoine Varillas (y no le faltaba razón), Julio II fue un hombre deseoso de expulsar a las potencias extranjeras de suelo italiano (lib. III: 120-121). De la misma opinión, es, entre otros, Ernest Belenguer (*Fernando*, 295, 308).

48. La expresión entrecomillada es de Carlos José Hernando Sánchez, “El reino de Nápoles”, 90.

49. José Luis Villacañas Berlanga, *La monarquía hispánica (1284-1516)* (Madrid: Espasa, 2008), 765.

50. Sobre esta materia, véase Barón de Terrateig, *Política*, 123-147, 199-219, 253-280; Marc Venard, “Unité et décalages culturels et religieux en Europe (1470-1520)”, *Revue d'histoire moderne et contemporaine* 49 (2002/5-4bis): 38-51.

51. Barón de Terrateig, *Política*, 221-251.

52. Barón de Terrateig, *Política*, 177-198. La diplomacia desarrollada en este inicio de década es, en cualquier caso, admirable y acoge, a juicio de José Luis Villacañas, “la mejor de las jugadas diplomáticas” del rey. En suma, “Fernando mantuvo su posición propia frente a todas las partes: no secundaría a Francia en un concilio cismático en Pisa; ni a Roma en su intento de hacerse con mayor poder en Italia; ni al emperador en su voluntad de destruir Venecia; ni recomendaría un concilio de la nación germánica para oponerse a Julio II. Era evidente que su objetivo pasaba por separar a Maximiliano de Francia, lograr un arreglo pacífico con Venecia, impedir que el Papa llevara la voz cantante, y rodear a Francia antes de demostrarle hostilidad”. Villacañas, *La monarquía*, 765-766.

53. Sin ello la legitimidad del monarca en el trono napolitano era cuestionable. Véase Duque de Berwick y de Alba, *Correspondencia*, 251-252.

(definitivamente, Germana de Foix no tenía parte en el botín napolitano)⁵⁴, conquistar Navarra para incorporarla definitivamente a Castilla (1512)⁵⁵ y, en última instancia, vencer con mayor contundencia el expansionismo francés⁵⁶.

LA PERSPECTIVA FRANCESA DE VARILLAS EN TORNO AL REY CATÓLICO Y CONCLUSIONES PRINCIPALES

Junto a la literatura apologética (principalmente española e italiana) que ensalzó la figura del rey Fernando⁵⁷, es evidente que, incluso antes de su muerte, comenzó a desarrollarse otra en su contra, por lo que respecta a las obras francesas, basada a menudo en la oposición entre las aptitudes, la moral y las circunstancias personales del monarca aragonés y las de Luis XII⁵⁸. Lo observamos, por ejemplo, en Claude de Seyssel, ya en 1508⁵⁹; y, muchos años después, en Antoine Varillas, quien, asido a este hilo conductor, culmina su

54. Sobre esta última etapa en la que el rey pudo poseer ya de verdad y organizar a fondo el reino de Nápoles, con figuras destacadas como Ramón Folch de Cardona (este último no tanto en lo militar, teniendo en cuenta, por ejemplo, la derrota de Rávena de 1512), véase: Barón de Terrateig, *Política*, 149-175, 177-198, 281-298; E. Pontieri, “Ferdinando il Cattolico e i Regni di Napoli e di Sicilia nella storiografia italiana dell’ultimo cinquantennio”, en *V Congreso de Historia de la Corona de Aragón. Estudios. III. Fernando el Católico e Italia* (Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 1954), 229-258; D’Agostino, *La capitale ambigua*; Sabatini, “Il processo fiscale”; Giuseppe Galasso, “Carlo V”, en *El reino de Nápoles y la monarquía de España. Entre agregación y conquista (1485-1535)* (Roma: Real Academia de España en Roma, 2004), 49-64; *Storia d’Italia*. Vol. XV: 2. *Il Regno di Napoli: Il Mezzogiorno spagnolo (1494-1622)* (Turín: UTET, 2005); Belenguer, *Fernando*, 296-308, 322-328; Hernando, *El reino de*; Antonio J. Planells Clavero, *Ramón de Cardona y la batalla de Ravenna 1512* (Madrid: Bubok, 2012).

55. Barón de Terrateig, *Política*, 333-357; Prosper Boissonnade, *Histoire de la réunion de la Navarre à la Castille: essai sur les relations des princes de Foix-Albret avec la France et l’Espagne (1479-1521)* (París, 1893), existe una edición española no del todo fiel a ciertos enfoques originales: *La conquista de Navarra* (Pamplona: Mintzoa, 1981); Luis Suárez Fernández: *Fernando el Católico y Navarra. El proceso de incorporación del reino a la Corona de España* (Madrid: Rialp, 1985).

56. En buena medida, sometiendo a Francia a un importante aislamiento. No solo en el frente italiano, donde esta llegó a perder incluso el Ducado de Milán, recuperado poco después, en 1515, por Francisco I. Sus vecinos del norte, véase Inglaterra, aprovecharon la ocasión para reavivar sus reivindicaciones territoriales. Varillas se ocupa de ello con detalle (lib. III: 90, 108-116), incluso lamenta semejante soledad: “Ainsi la France restant seule contre tant d’ennemis déclarez...” (lib. III: 144).

57. Como revisión historiográfica, no necesariamente apologética, véase: Musi, “La costruzione storiografica”; Isabel Enciso Alonso-Muñumer, “La construcción historiográfica española de la conquista de Nápoles”, en *El reino de Nápoles y la monarquía de España. Entre agregación y conquista (1485-1535)* (Roma: Real Academia de España en Roma, 2004), 77-123.

58. Sobre esta temática, véase al respecto: Vicente L. Salavert Fabiani, “La política exterior de Fernando el Católico a la luz de la literatura polémica hispano-francesa de su tiempo”, en *Fernando II de Aragón el rey Católico* (Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 1996), 539-553.

59. Salavert, “La política exterior”, 548.

tercer libro con un mismo cotejo (lib. III: 220-223). Para el escritor francés, el rey Fernando fue básicamente un hombre ambicioso, avaro y afortunado, guiado por el “pretexto de la Religión”⁶⁰ y atento a saber aprovechar los errores de las potencias vecinas, en especial, de Francia, su principal rival.

La mera alusión a algunos de los calificativos señalados nos retrotrae a aspectos muy presentes en la obra de autores como Maquiavelo y Guicciardini⁶¹ —citados, por supuesto, en *La Politique*, especialmente este último, junto a otros muchos escritores⁶² y fuentes manuscritas⁶³—. En este sentido, y aunque en ocasiones parezca haber cierta proximidad —como Maquiavelo, Varillas ve en el rey Fernando al iniciador del “soberano uso de la Política moderna” (lib. III: 240)—, entre aquellos y el historiógrafo francés hay que establecer una

60. La expresión resulta reiterativa en la obra de Varillas. En torno a esta materia, véase Dousinague: *La política internacional...; El factor religioso en la política internacional de Fernando el Católico* (Madrid: Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, 1956); *El testamento político de Fernando el Católico* (Madrid: CSIC, 1950); José Antonio Maravall et al.: *Pensamiento político, política internacional y religiosa de Fernando el Católico* (Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 1956); Álvaro Fernández de Córdoba Miralles, “Imagen de los Reyes Católicos en la Roma pontificia”, *En la España medieval* 28 (2005): 259-354.

61. Véase Villacañas, *La monarquía*, 543 y ss.; Antonio Gargano, “La imagen de Fernando el Católico en el pensamiento histórico y político de Maquiavelo y Guicciardini”, en *La imagen de Fernando el Católico en la Historia, la Literatura y el Arte* (Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 2014), 83-104.

62. Varillas denota mediante sus notas bibliográficas —especialmente numerosas en su libro primero, pero ausentes casi por completo en el segundo y el tercero— una rica cultura literaria en la que da cuenta de su profundo respeto por los clásicos (Platón, Aristóteles, Plutarco, etc.), la patristica (San Agustín) o la escolástica (Santo Tomás), así como de su óptimo conocimiento del humanismo italiano y, en concreto, de obras de carácter histórico, esenciales para la temática que aborda, desde la *Historia della guerra di Napoli*, de Giovanni (o Giovano) Pontano (1426-1503) a *Della historia vinitiana* del cardenal Pietro Bembo (1470-1547), entre otras. Si bien el listado de obras y autores referidos es tan amplio como diverso; propio, en definitiva, de alguien a quien hoy podríamos definir como un erudito interdisciplinar, que, en cualquier caso, no hace referencia explícita a bibliografía española, más allá de algunas citas a Juan de Mariana (1536-624) (lib. I: 3, 61, 126) y a una vida del cardenal Cisneros, cuyo autor bien podría ser el también francisco Pedro de Quintanilla (lib. III: 193).

63. Pese a que el mal entendimiento con Jean-Baptiste Colbert privó tempranamente a Antoine Varillas de un estrecho contacto con fuentes manuscritas y documentos diplomáticos de primer orden, su labor archivística y bibliotecaria duró más de una década. De hecho, el desencuentro con Colbert guardaba relación con una tarea delicada, consistente en cotejar documentos de la biblioteca del rey con manuscritos del fondo Brienne en manos del ministro francés. Los motivos de la sustitución de Varillas, en 1963, por Pierre de Carcavy, administrador de la biblioteca personal de Colbert, (o por asistentes suyos) no están del todo claros, si bien no se descarta el “exceso de curiosidad”. No obstante, como advierte Steve Uomini, Varillas tuvo acceso a otros fondos: bibliotecas de Fourey y Lamoignon, entre otras (Uomini, *Cultures*, 371-373). En la obra que nos ocupa, se hace referencia a una de las mejores bibliotecas parisinas de la época, la de la familia De Thou, adquirida en 1679 por Jean-Jacques Charron, marqués de Ménars: “Il y en a une volume manuscrit dans la Bibliothèque de M. de Thou” (lib. III: 190).

distancia prudencial en lo que respecta a la interpretación dada a los términos (avaricia, disimulo, etc.) con que se fue trazando la imagen del monarca. En Antoine Varillas no solo hay una distancia temporal con respecto al rey, también hay una apreciación muy superficial de la praxis política. Una materia que, en cambio, para los florentinos fue objeto de un profundo análisis; diferente en ambos, sin duda, pero capaz de relativizar la frontera entre virtud y vicio. Así, por ejemplo, la avaricia del rey aragonés podía quedar *grosso modo* justificada tanto por la pobreza de recursos que padeció como por una virtuosa prudencia⁶⁴.

Con todo, hay que recordar que, además de seguir la línea crítica desarrollada en Francia, como ya se ha dicho, la escritura de Antoine Varillas, verdaderamente sincrética, experimentó con un paradigma peligroso que explica bien los excesos de la obra, a la vez que su destierro de la República de las Letras en un momento en que la historiografía descartaba la difícil observación de los poscenios para centrarse en los hechos públicos, más fácilmente demostrables. En efecto, Varillas se sintió fascinado por la *Anécdota* o *Historia secreta* de Procopio de Cesarea (o por los ecos que la publicación de esta obra tuvo en la literatura francesa de su tiempo)⁶⁵ y creyó posible desarrollar una *historia anecdótica* en la que, a falta de datos y al construirse al margen de las circunstancias que justifican el texto de Procopio (escritor áulico y, en consecuencia, buen conocedor de lo inconfesable y oculto de las políticas palaciegas de quien era súbdito), debía, sin embargo, recurrir a menudo a la invención en su constructo argumental⁶⁶.

Retomando el tema de Nápoles, Varillas induce al lector a pensar que el rey Fernando dispuso de un verdadero proyecto de conquista para este territorio,

64. Véase Villacañas, *La monarquía*, 543; Antonio Gargano, “La imagen de Fernando”, 93, 96, 98.

65. “... l’engouement pour l’historien byzantin était à son comble au premier XVIIe siècle, après la publication lyonnaise en 1623 chez Alemani des *Anecdota* ou *Histoire secrète*, dans lesquelles les contemporains se plaisaient à voir une sorte de “chronique scandaleuse” des conduites privées de Justinien et de l’impératrices Théodora. L’œuvre entraînait non seulement des rééditions, mais des apocryphes et des pastiches dont un roman historique de François de Grenaille intitulé *Bélisaire ou le Conquérant* (Paris, 1643). Or, ce fut précisément au moment où Varillas commençait le dépouillement des manuscrits du fonds Brienne en 1662 que Moltretus fit publier aux soins de l’Imprimerie royale les œuvres complètes de Procope en deux volumes du *corpus* historique byzantin que l’historiographe put consulter à la bibliothèque du roi”. Uomini, *Cultures*, 407.

66. Tal como explica Miguel Periago, la “*Anekdota*” constituye una “áspera censura de los soberanos Justiniano y Teodora, así como de Belisario y su esposa Antonina, a la vez que de otros personajes civiles y militares, llegando a considerarlos como seres abyectos, capaces de las mayores maldades. El criterio equilibrado e imparcial que se evidencia en su *Historia de las guerras*, comparado con la feroz crítica que exhibe en la *Historia secreta*, ha hecho pensar que no se trata de un mismo autor [...] Este espíritu abierto, sincero e hipercrítico da pie también a que se piense que la obra quizás fue escrita para no ser publicada. En todo caso, también parece que *el autor intenta ofrecer un suplemento de su obra histórica y decir la verdad por haberse visto obligado a callar*”. Énfasis del autor. Miguel Periago Lorente, “Introducción a “Los Edificios” de Procopio de Cesarea”, *Estudios orientales* 7 (2003): 11-12.

insatisfecho con el acrecentamiento que le habían proporcionado tanto las demás ganancias territoriales (Granada, el “Nuevo Mundo”...) como la consecución de una loable paz interna entre las coronas de Castilla y Aragón (lib. I: 3-4). A su juicio, le movía además un sentimiento patrimonial (lib. I: 4-9). Y verdaderamente, en torno a esta cuestión, está probado que el monarca no era partidario, por principios, de que reinase en Nápoles la descendencia bastarda de su tío Alfonso. De hecho, no dejó de averiguar cómo podría defender mejor sus derechos a aquel trono⁶⁷, cuya estabilidad se tambaleaba ante la ineptitud de sus parientes. Era además un reino clave, como se ha dicho de forma reiterada, para el control político y económico del Mediterráneo, así como para la defensa de la Cristiandad⁶⁸. Sin embargo, y aun cuando visto en el largo plazo pueda extraerse de aquí una “línea eje”⁶⁹ de la política fernandina en el marco de una interpretación del espacio italiano como principal palestra de la rivalidad habida entre las monarquías europeas (en esencia, hispano-francesa)⁷⁰, resulta del todo inverosímil atribuir al rey una idea preconcebida de conquista del territorio napolitano.

En 1504, donde sí cabe ya en los Reyes Católicos la firme pretensión de “no apartar el dicho reino de nuestra Casa Real”⁷¹, el reemplazo de la rama

67. Suárez, “Política internacional”, 309; Hernando, “El reino de Nápoles”, 92-93; Hernando, *El reino de Nápoles*, 48.

68. En palabras de Ernest Belenguer, “... la Corona de Aragón [...] ansiaba, con Fernando el Católico, resituarse en el *Mezzogiorno* del reino napolitano de los Ferrante, los sucesores naturales de Alfonso el Magnánimo”. Belenguer, “Fernando el Católico”, 45. Sobre los intereses económicos de la Corona de Aragón, puede consultarse, en el mismo libro al que pertenece este artículo, el de Paulino Iradiel: “Nápoles en el mercado mediterráneo de la Corona de Aragón”, 265-289. Asimismo: Paulino Iradiel Murugarren y David Igual Luis, “Del Mediterráneo al Atlántico. Mercaderes, productos y empresas italianas entre Valencia y Portugal (1450-1520)”, en *Portogallo mediterraneo*, ed. Luís Adão da Fonseca y Maria Eugenia Cadeddu (Cagliari: Consiglio nazionale delle ricerche, Istituto sui rapporti italo-iberici, 2001), 143-194.

69. Tomo la expresión entrecomillada de Ernest Belenguer, “Fernando el Católico”, 45.

70. Charles Tilly interpretó la invasión militar de la península itálica por parte de Francia como respuesta a la amenaza que para dicho Estado suponía la unificación de las monarquías aragonesa y castellana. De modo que, “las ciudades-estado italianas, antaño conflictivas pero autónomas, se encontraron a merced de la política de los grandes poderes”. Tomo la cita de María Isabel del Val Valdivieso, para quien, apoyada asimismo en el cronista Alonso de Santa Cruz (“cada uno de los reyes tenía voluntad de proveer sus cosas en Italia”), pone de relieve la importancia de este territorio para el rey Fernando, “de quien podríamos decir que han sido sus aspiraciones italianas, mucho más que los problemas de los condados catalanes, lo que ha dirigido [...] sus relaciones con Francia, y en consecuencia con otros poderes europeo-occidentales (Inglaterra y los Habsburgo especialmente)”. Val, “La política exterior”, 24. Véase además: David Abulafia, “La política italiana della monarchia francese da Carlo VIII a Francesco I”, en *El reino de Nápoles y la monarquía de España. Entre agregación y conquista (1485-1535)* (Roma: Real Academia de España en Roma, 2004), 517-531.

71. “Carta de sus altezas hecha en Medina del Campo, a VI de julio de 1504”. En Duque de Berwick y de Alba, *Correspondencia*, 253. En otro párrafo de la misma misiva, los reyes afirman “que de

bastarda aragonesa aún no se descarta por completo —al parecer por razones de conciencia⁷², a las que debió poner remedio años después la investidura papal—. Si bien, se trataba de una opción bastante improbable por una cuestión de seguridad, “que es lo principal”⁷³ y lo que los monarcas no estaban ya dispuestos a arriesgar en ninguno de los procedimientos de pacificación evaluados, pues

no sería buen consejo disminuir nuestras fuerzas para que después el rey de Francia tuviese más lugar de defendernos, ni en tal caso sería razón de poner el reino de Nápoles en poder de quien tuviese menos fuerzas que nos para defenderlo⁷⁴.

El sueño de la conquista es del todo impensable años atrás, si se tiene en cuenta, al margen de aspectos internos de las coronas de Castilla y Aragón, la capacidad y la hegemonía demostradas, al final de los años ochenta e inicios de la década siguiente, por el Estado francés, vencedor en la pugna mantenida contra la acción conjunta del Imperio y las monarquías hispánica e inglesa (véase la resolución del problema de Bretaña).

En cualquier caso, Varillas comete *grosso modo* el mismo error interpretativo que todos aquellos escritores que desarrollaron, ante el resultado de la obra política del rey Fernando, una “conciencia de obra lograda”⁷⁵. Bajo este enfoque se resta significación a aquellos factores y aquellos momentos en los que el rostro de Jano pudo haber sido bien distinto. Y fueron muchos. Aunque es preciso subrayar aquí el tiempo comprendido entre la muerte de la reina Isabel (noviembre de 1504) y la muerte del archiduque Felipe (septiembre de 1506), años en que el rey Católico pierde el respaldo de Castilla y vuelve a posicionarse en un abismo incierto⁷⁶ en el que sus territorios patrimoniales —por otra parte, dispersos y más difíciles de defender que otros— pudieron haber quedado, una vez más, atenazados por dos grandes potencias, como lo eran Francia y Castilla.

Italia no queremos syno conservar lo nuestro” (254). Poco tiempo después, en Medina del Campo, a 12 de septiembre de 1504, se insiste en lo mismo: “...a nuestro Señor plugo que recobrasemos aquel reino de Nápoles y lo restituyesemos a nuestra corona real, syempre avemos estado y estamos en que con la ayuda de nuestro Señor nunca salga de nos y de nuestros suçesores” (284).

72. Duque de Berwick y de Alba, *Correspondencia*, 270-272.

73. Duque de Berwick y de Alba, *Correspondencia*, 232.

74. Duque de Berwick y de Alba, *Correspondencia*, 232.

75. Tomo la expresión entrecomillada de José Antonio Maravall, “El pensamiento político”, 5.

76. Si tenemos en cuenta asimismo el parecer de Álvaro Fernández de Córdoba, aun contando con los efectos favorables desencadenados por el Tratado de Blois, “la estrella ascendente de Felipe que se presentaba como conciliador de Occidente (J. M. Cauchies)” no permitía al rey Fernando “recuperar su prestigio internacional”. En estos años, “[a]unque Fernando mantuviera el título de *Rex Hispaniae* que la Curia papal continuaba otorgándole, su imagen se deterioró a tal punto que “qualquier principe bastara a echar al Rey destos Reynos” (G. de Ayora)”. Álvaro Fernández de Córdoba Miralles, “La política europea”, 75.

La obra política del rey Fernando, percibida paso a paso, es un continuo proceso conformado en la permanente incertidumbre, sin apenas tiempo para el sosiego. Es obvio, como señaló José María Maravall, en 1952, que su obra “no surge del azar, de una mera presión de las circunstancias o de alguna idea aislada con que se haya atendido a un problema limitado”⁷⁷. Ha de suponerse un “pensamiento político orientador”⁷⁸, pero también un elemento rector menos racional, como es el afán de seguridad, antes señalado; un condicionante indispensable para la consecución de prosperidad y que el monarca vio ya seriamente amenazado durante su infancia y su juventud. Antes incluso de convertirse en heredero a la Corona de Aragón y años después —aspecto que Antoine Varillas olvida ante la afirmación siguiente: “Ferdinand *commença d’être heureux* à la sortie de l’enfance” (lib. III: 220)—, aquel hombre que solo pudo sospechar su futuro como rey a partir de los nueve años cumplidos experimentó durante largo tiempo los riesgos a que llevaba el caos sociopolítico en el interior de los reinos, tanto como el significado de estar rodeado de potencias con afán expansivo, ante todo Francia y el Imperio otomano, ya que el problema sufrido con Castilla es muy distinto, aun dándose en él también, hay que advertirlo, un problema serio de cohesión interna.

Estas particularidades, percibidas en un marco temporal más dilatado, tienen un significado importante tanto en Guicciardini como en Maquiavelo, los cuales, a diferencia de Varillas, supieron desentrañar con agudeza la debilidad a la que se veía expuesto el rey Fernando⁷⁹. A este respecto es de gran utilidad el análisis que realiza José Luis Villacañas⁸⁰, precisamente a la luz de la visión externa que ofrecieron en sus reflexiones los dos italianos. De él se deduce precisamente la significación de la falta de unidad sociopolítica en el interior de los reinos, talón de Aquiles de la monarquía hispánica y al que, desde el criterio de Maquiavelo, el rey Fernando hizo frente sin una acción de gobierno basada en un fin nítido.

El talento moderno de Maquiavelo se rebela contra esta política. La acción humana consiste en fines y medios, claridad en los primeros y libre disposición de la inteligencia en los segundos. [...] Fernando no tiene fin alguno claro que ha de conseguir mediante la acción, sino algo no dicho, implícito, oculto: “el fin de él no es tanto esto o aquello [...] como el darse reputación en los pueblos y tenerlos suspensos con

77. Maravall, “El pensamiento político”, 7.

78. Maravall, “El pensamiento político”, 7.

79. No hay duda que, para Maquiavelo, Fernando era un rey débil: “Noi habbiam ne’ nostri tempi Ferrando Re di Aragona, presente Re di Spagna. Costui si può chiamare quasi Principe nuovo, perche d’un Re debole, è diventato per fama & per gloria il primo Re de i Christiani”. “Come si debba governar un Principe per acquistarsi riputatione. Cap. XXI”, *Il Principe*, en *Tutte le opere di Nicolo Machiavelli, cittadino et segretario fiorentino, divise in V. Parti...* (1550), 56. *Cursiva mía*.

80. Villacañas, *La monarquía*, 540 y ss., 773 y ss.

la multiplicidad de los principios”. El activismo como política de cohesión de una realidad política que de otra manera se despedazaría a sí misma, sin cohesión ni meta. Y por eso el rey no es prudente ni sabio, porque no define sus objetivos con claridad y limpieza. Al viejo estilo, solo quiere una cosa: “sacarse la guerra de casa”, en lugar de ordenar per se un reino que en verdad le mantiene una obediencia dudosa⁸¹.

Por otra parte, Antoine Varillas lamentó la política de aislamiento aplicada contra Francia en momentos críticos, y aunque esta es una cuestión impulsada por la historiografía francesa, como advierte Luis Suárez⁸², no es menos cierto que la búsqueda de una unidad de acción contra el expansionismo francés existió y a ello contribuyó sobremanera Fernando el Católico desde un enfoque diplomático eficaz⁸³. Innovación a la que ha de sumarse una política matrimonial que permitió emparentar a los Trastámara con las dinastías Tudor, Avis y Habsburgo (la naturaleza fue menos generosa con sus sucesores en el trono. En ningún caso les otorgó la posibilidad de repetir algo semejante). Y con ello se inauguraban extraordinarios cauces de información y persuasión, de “sentir secretamente y dysymulada” las voluntades, acciones y estrategias de las demás monarquías⁸⁴. Varillas no iba del todo mal encaminado al estimar la significación política de todo aquello que transcurría en un plano secreto. Su error, más bien, radicó en una osadía un tanto fraudulenta: a falta de documentación optó siempre por imaginar lo irremediablemente ignorado, mezclando historiografía y ficción.

En general, es posible que se haya acentuado en exceso el antagonismo habido entre las monarquías hispánica y francesa. Pero hay afirmaciones que han propiciado esta interpretación. “Es tanta la enemiga que ay entre españoles y franceses...”, decían los Reyes Católicos en 1504⁸⁵. Próximo a concluir el siglo XVII, la rivalidad de ambas se traducían en destinos contrapuestos, según al menos ciertas opiniones, como las del Rey Sol⁸⁶ y el propio Antoine Varillas. Ambos eran al respecto del mismo parecer, solo que la interpretación que este último expuso en *La Politique de Ferdinand le Catholique* trasladaba al público la imagen de una Francia derrotada dentro de un contexto de cambio concerniente al orden internacional. Y cabe pensar que, en 1688, en términos de propaganda política, ello era inoportuno para el Estado francés:

81. Villacañas, *La monarquía*, 544.

82. Suárez, “Política internacional”, 311.

83. Una acción, en buena medida, inspirada en su padre, Juan II, como advierte Ernest Belenguer rememorando a *Vicens Vives*. Belenguer, “Fernando el Católico”, 45.

84. La expresión entrecomillada se recoge en una “instrucción secreta para Flandes” de 1500. Duque de Berwick y de Alba, *Correspondencia*, 114.

85. Duque de Berwick y de Alba, *Correspondencia*, 233.

86. “El estado de las dos coronas de Francia y España es tal hoy en día, y desde hace mucho tiempo en el mundo, que no es posible elevar una sin abatir la otra”. Cita extraída de: Ribot, “Las guerras europeas”, 489.

Ainsi les Espagnols, en moins de six mois, renvoyerent les François au delà des Alpes, & le Roi de Navarre au delà des Pyrennées, se rendirent seuls arbitres de l'Italie, apporterent la dernière précaution, que la prudence pouvoit exiger pour la conservation de Naples, & formerent en l'année 1512. par le concours de tant d'Etats & de Conquêtes une domination qui devant être accrüe de dix sept Provinces du pais bas, & de ce que la maison d'Autriche tenoit en Allemagne, porteroit dans l'excès l'ambition du jeune Prince, en la personne duquel se fairoit cette union, & le tenteroit infailliblement d'aspirer à la Monarchie universelle (lib. III: 196-197).

El contenido de las últimas líneas del texto precedente puede orientarnos asimismo acerca del interés que pudo suscitar este fragmento y, en general, la obra de Varillas sobre Fernando el Católico en las Provincias Unidas a finales del siglo XVII. En un sentido no solo coyuntural, sino contemplado a más largo plazo, el tono asignado contra la monarquía universal, junto al exceso de ambición de los Habsburgo aupados al trono español, no eran materias disonantes para aquel nuevo Estado, ahora independiente, que los había combatido con el mismo ahínco con que estaba dispuesto a luchar de nuevo contra el belicismo francés. Y si habían logrado librarse del yugo impuesto por la rama española de los Habsburgo, Francia no era menos invicta que los Austrias —más aún mediante la consecución de alianzas, pactismo y unidad de acción, elementos todos ellos de probada eficacia a inicios del siglo XVI—. Habida cuenta de la propuesta que los Estados Generales hacen a Varillas en 1669, cabe pensar que, en este dominio estatal, existía además la necesidad de dotarse de una entidad política, de forjarse una identidad propia, ciertamente en contraposición de las dos potencias católicas precitadas, y más aún de una monarquía hispánica concebida aquí como ambiciosa desde su base, a saber, la que cimentaron los Reyes Católicos y, de un modo esencial, el rey Fernando.

En efecto, la obra de Antoine Varillas, sin un destinatario definido, encaja perfectamente en el marco de una publicística contra la monarquía hispánica incisiva a la hora de denunciar la ambición de sus reyes⁸⁷. Por citar un ejemplo inscrito en él, y sin considerar la singularidad aportada por el enfoque “anecdótico” del escritor francés, en 1592, Francis Bacon había reprobado la actitud de Felipe II en los Países Bajos. En su opinión, su “insaciable apetito de dominio”⁸⁸, traducido en la pretensión de “establecer allí un gobierno absoluto y marcial y suprimir sus libertades”, había generado guerra y desolación⁸⁹.

87. Véase con relación a Felipe II: Xavier Gil Pujol, “Ecos de una revuelta: el levantamiento foral aragonés de 1591 en el pensamiento político e histórico europeo de la Edad Moderna”, en *La Corona de Aragón y el Mediterráneo. Siglos XV-XVI*, coord. Esteban Sarasa y Eliseo Serrano (Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 1997), 295-331.

88. La expresión es de Xavier Gil. Véase Gil, “Ecos de una revuelta”, 298.

89. Gil, “Ecos de una revuelta”, 298. El entrecomillado pertenece al discurso de Bacon. La traducción es de Xavier Gil.

Más aún, Varillas contribuye además a difundir una interpretación equivocada y perversa sobre las relaciones que mantuvieron el archiduque Felipe y el rey Fernando, lo que transfigura el talante de la intervención mediadora de aquel en las negociaciones que ambas monarquías, francesa y española, mantuvieron en torno a Nápoles e Italia. La manera en que los hechos quedan tergiversados en *La Politique de Ferdinand le Catholique* convierte a Felipe de Habsburgo en una clara víctima, humillada, del rey Católico⁹⁰, lo cual nos obliga a plantearnos una cuestión subsiguiente, esto es, cuál pudo ser el impacto de semejante relato en el territorio en el que gobernó el archiduque. Un objetivo no previsto para esta disertación que, sin embargo, abre la posibilidad futura de valorar el texto de Varillas dentro del ámbito literario vertebrado de un modo específico por los intereses identitarios de las Provincias Unidas. En este sentido, no hay duda de que el escritor francés contribuyó a engrosar el catálogo de obras literarias con el que este nuevo Estado, gozoso ya de su libertad, representaba en el imaginario colectivo a una monarquía hispánica emponzoñada por la ambición desde un origen, un punto de partida que, en concreto, tenía por ascendiente al rey Fernando.

BIBLIOGRAFÍA

- Abulafia, David. “La política italiana della monarchia francese da Carlo VIII a Francesco I”. En *El reino de Nápoles y la monarquía de España. Entre agregación y conquista (1485-1535)*, edición de Giuseppe Galasso y Carlos José Hernando Sánchez, 517-531. Roma: Real Academia de España en Roma, 2004.
- Abulafia, David, ed. *La discesa di Carlo VIII in Italia (1494-1495)*. Nápoles: Athena, 2005.

90. Básicamente, a juicio de Varillas, la participación del archiduque en las negociaciones que dieron lugar al acuerdo firmado en Lyon con el rey Luis el 5 de abril de 1503 formaba parte de una táctica ideada por el rey Fernando en su proceso de conquista de Nápoles, a sabiendas de que no iba a aceptar los términos del acuerdo. En contra de la interpretación dada por escritores españoles como Jerónimo Zurita o Juan de Mariana, Felipe de Habsburgo fue, para Varillas, un mero instrumento del monarca aragonés, incapaz de brindar a aquel el decoro que exigía su estatus (véase sobre todo: lib. I, dis. VII, VIII y X). Como es sabido, la narración de los escritores españoles demuestra, en cambio, el rechazo que sentía el rey Fernando a otorgar a su yerno una representatividad sustantiva en este asunto. Según Juan de Mariana, “Rehusó el Rey Catolico de hacer esto al principio: sea por no fiarse del todo de su yerno, y menos de los que tenia â su lado, que eran tenidos por muy Franceses, o por no desanimar a los que se tenian de su parte en Italia, si se entendiese que el Archiduque por su orden y con su beneplacito pasava por Francia”, *Historia general de España* (Madrid: Juan de la Cuesta, 1616), 2: cap. XIX, 572). Si bien, finalmente, como señala Luis Suárez, Fernando “accedió a entregar poderes a su yerno” el 12 de enero de 1503, no de forma directa, sino a través fray Bernardo Boyl, “que no debía mostrarlo[s] mientras no tuviera ocasión de comprobar que el acuerdo conseguido era correcto”. Luis Suárez, *Fernando el Católico*, 374. Véase asimismo Jerónimo Zurita, *Historia del rey*, 2:260.

- Álvarez-Ossorio Alvariño, Antonio. “Razón de linaje y lesa majestad. El Gran Capitán, Venecia y la corte de Fernando el Católico (1507-1509)”. En *De la unión de coronas al Imperio de Carlos V*, coordinado por Ernest Belenguer Cebrià, vol. III, 385-451. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001.
- Anatra, Bruno. “La Spagna nelle guerre d’Italia fino alla pace di Bologna”. En *De la unión de coronas al Imperio de Carlos V*, coordinado por Ernest Belenguer Cebrià, 3 vols., 3:357-383. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001.
- Antonovics, Atis. “*Hommes de guerre et gens de finance: The Inquest on the French Defeat in Naples 1503-4*”. En *Italy and the European Powers: The Impact of War, 1500-1530*, edición de Christine Shaw, 23-32. Leiden: Brill, 2006.
- Barrio, Maximiliano, Domingo Ramos-Lissón y Luis Suárez. *Diccionario de los Papas y Concilios*. Dirigido por Javier Paredes. 2.^a ed. Barcelona: Ariel, 1999.
- Belenguer Cebrià, Ernest. *Fernando el Católico*. Barcelona: Península, 2001.
- “Fernando el Católico”. En *El reino de Nápoles y la monarquía de España. Entre agregación y conquista (1485-1535)*, edición de Giuseppe Galasso y Carlos José Hernando Sánchez, 23-48. Roma: Real Academia de España en Roma, 2004.
- Biographie universelle ancienne et moderne: histoire par ordre alphabétique de la vie publique et privée de tous les hommes avec la collaboration de plus de 300 savants et littérateurs français ou étrangers*, t. 47, s. v. “Antoine Varillas”. París: chez Louis-Gabriel Michaud, 1827.
- Boissonnade, Prosper. *Histoire de la réunion de la Navarre à la Castille: essai sur les relations des princes de Foix-Albret avec la France et l’Espagne (1479-1521)*. París, 1893. (Existe una edición española no del todo fiel a ciertos enfoques originales: *La conquista de Navarra*. Pamplona: Mintzoa, 1981).
- Bóscolo, Alberto et al. *Fernando el Católico e Italia. V Congreso de Historia de la Corona de Aragón. Estudios*. Vol. III. Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 1954.
- Bunes Ibarra, Miguel Ángel de. *La imagen de los musulmanes y del norte de África en la España de los siglos XVI y XVII: los caracteres de una hostilidad*. Madrid: CSIC, 1989.
- “La defensa de la cristiandad; las armas en el Mediterráneo en la Edad Moderna”. *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos* (2006): 77-99.
- Claramunt Rodríguez, Salvador. “El Mediterráneo en la política de Fernando el Católico. El imaginario mediterráneo en la trayectoria vital de Fernando II de Aragón”. En *Ferdinandus Rex Hispaniarum: príncipe del Renacimiento*, 33-43. Zaragoza: Diputación Provincial de Zaragoza/Cortes de Aragón, 2006.
- Cloulas, Ivan. *Charles VIII et le mirage italien*. París: Albin Michel, 1986.
- Cobbin, Ingram. *The French Preacher; or, Sermons Translated from The Most Eminent French Divines, Catholic and Protestant; with Biographical Notices of the Authors, and a Concise Account of Other Distinguished Orators of the French Pulpit*. Londres: James Black, 1816.
- Comynnes, Philippe de. *Mémoires sur Charles VIII et l’Italie. Livres VII et VIII*. Edición de Jean Dufournet. París: Flammarion, 2002.

- D'Agostino, Guido. *La Capitale ambigua. Napoli dal 1458 al 1580*. Nápoles: Società Editrice Napoletana, 1979.
- “Ferdinando il Cattolico e l'Italia mediterranea: Sicilia, Sardegna e Napoli nella Corona d'Aragona tra Quattrocento e Cinquecento”. En *Fernando II de Aragón el Rey Católico*, presentación de Esteban Sarasa Sánchez, 497-508. Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 1996.
- Doussinague, José María. *Fernando el Católico y Germana de Foix. Un matrimonio por razón de estado*. Madrid: 1944.
- *La política internacional de Fernando el Católico*. Madrid: Espasa-Calpe, 1944.
- *Fernando el Católico y el cisma de Pisa*, Madrid: Espasa-Calpe, 1946.
- *La política exterior de España en el siglo XVI*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1949.
- *El testamento político de Fernando el Católico*, Madrid: CSIC, 1950.
- *El factor religioso en la política internacional de Fernando el Católico*, Madrid: Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, 1956.
- Duque de Berwick y de Alba, ed. *Correspondencia de Gutierre Gómez de Fuensalida, embajador en Alemania, Flandes e Inglaterra*. Madrid, 1907.
- Egido, Aurora y José Enrique Laplana, eds. *La imagen de Fernando el Católico en la Historia, la Literatura y el Arte*. Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 2014.
- El príncipe español: antología de textos sobre Fernando el Católico*. Estudio preliminar, selección de textos y notas de Salvador Rus Rufino. Presentación de Julio Iglesias de Ussel. Madrid: Tecnos, 2014.
- Enciso Alonso-Muñumer, Isabel. “La construcción historiográfica española de la conquista de Nápoles”. En *El reino de Nápoles y la monarquía de España. Entre agregación y conquista (1485-1535)*, edición de Giuseppe Galasso y Carlos José Hernando Sánchez, 77-123. Roma: Real Academia de España en Roma, 2004.
- Ferdinandus Rex Hispaniarum: príncipe del Renacimiento*. Zaragoza: Diputación Provincial de Zaragoza/Cortes de Aragón, 2006.
- Fernández de Córdoba Miralles, Álvaro. *Alejandro VI y los Reyes Católicos. Relaciones político-eclesiásticas (1492-1503)*. Thesis ad Doctoratum in Theologia totaliter edita. Roma: Edizioni Università della Santa Croce, 2005.
- “Imagen de los Reyes Católicos en la Roma pontificia”. En *la España medieval* 28 (2005): 259-354.
- “La política europea de Fernando Hispaniae rex. Del despliegue diplomático a la integración atlántico-mediterránea (1474-1516)”. En *Fernando II de Aragón. El rey que imaginó España y la abrió a Europa*. Morte García, M. Carmen y Sesma Muñoz, José Ángel (ccords.), 63-80. Zaragoza: Gobierno de Aragón, 2015.
- Ferrari, Ángel. *Fernando el Católico en Baltasar Gracián*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2006.
- Frede, Carlo de. “Alfonso II d'Aragona e la difesa del Regno di Napoli nel 1494”. *Archivio storico per le province napoletane* 99 (1981): 193-219.
- *L'impresa di Carlo VIII. Commento ai primi due libri della Storia d'Italia del Guicciardini*. Nápoles: De Simone, 1982.
- Galasso, Giuseppe. “Carlo V”. En *El reino de Nápoles y la monarquía de España. Entre agregación y conquista (1485-1535)*, edición de Giuseppe Galasso y Carlos José Hernando Sánchez, 49-64. Roma: Real Academia de España en Roma, 2004.

- *Storia d'Italia*. Vol. XV: 2. *Il Regno di Napoli: Il Mezzogiorno spagnolo (1494-1622)*. Turín: UTET, 2005.
- Galasso, Giuseppe y Carlos José Hernando Sánchez, eds. *El reino de Nápoles y la monarquía de España. Entre agregación y conquista (1485-1535)*. Roma: Real Academia de España en Roma, 2004.
- García Hernán, Enrique y Davide Maffi, eds. *Guerra y sociedad en la monarquía hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*. 2 vols. Madrid: Laberinto, 2006.
- Gargano, Antonio. “La imagen de Fernando el Católico en el pensamiento histórico y político de Maquiavelo y Guicciardini”. En *La imagen de Fernando el Católico en la Historia, la Literatura y el Arte*, edición de Aurora Egido y José Enrique Laplana, 83-104. Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 2014.
- Gil Pujol, Xavier. “Ecos de una revuelta: el levantamiento foral aragonés de 1591 en el pensamiento político e histórico europeo de la Edad Moderna”, en *La Corona de Aragón y el Mediterráneo. Siglos XV-XVI*, coordinado por Esteban Sarasa y Eliseo Serrano, 295-331. Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 1997.
- González Suárez, Antonio. “El arte de la guerra. Ejército y armamento en la época de Fernando de Aragón, el rey Católico”. En *Ferdinandus Rex Hispaniarum: príncipe del Renacimiento*, 101-109. Zaragoza: Diputación Provincial de Zaragoza/Cortes de Aragón, 2006.
- Gual Camarena, Miguel. “Fernando el Católico, primogénito de Aragón, rey de Sicilia y príncipe de Castilla (1452-72)”. *Saitabi* 8, 35-38 (1951): 182-223.
- Guillebert, Jean. *Sermons sur divers textes de l'Écriture Sainte par Jean Guillebert*. Ámsterdam: chez Henry Desbordes, 1687.
- Gutiérrez Cruz, Rafael. *Los presidios españoles del norte de África en tiempo de los Reyes Católicos*. Melilla: Consejería de Cultura, Educación, Juventud y Deporte, 1997.
- Hernando Sánchez, Carlos José. “El Gran Capitán y los inicios del virreinato de Nápoles. Nobleza y Estado en la expansión europea de la monarquía bajo los Reyes Católicos”. *El Tratado de Tordesillas y su época*, coordinado por Luis A. Ribot García, Adolfo Carrasco Martínez y Luís Adão da Fonseca, vol. III, 1817-1854. Valladolid: Sociedad V Centenario del Tratado de Tordesillas, 1995.
- “El reino de Nápoles de Fernando el Católico a Carlos V (1506-1522)”. En *De la unión de coronas al Imperio de Carlos V*, coordinado por Ernest Belenguer Cebrià, vol. II, 79-176. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001.
- *El reino de Nápoles en el Imperio de Carlos V. La consolidación de la conquista*. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001.
- “El Gran Capitán y la agregación del reino de Nápoles a la Monarquía de España”. En *El reino de Nápoles y la monarquía de España. Entre agregación y conquista (1485-1535)*, edición de Giuseppe Galasso y Carlos José Hernando Sánchez, 169-211. Roma: Real Academia de España en Roma, 2004.
- Iradriel Murugarren, Paulino. “Nápoles en el mercado mediterráneo de la Corona de Aragón”. En *El reino de Nápoles y la monarquía de España. Entre agregación y conquista (1485-1535)*, edición de Giuseppe Galasso y Carlos José Hernando Sánchez, 265-289. Roma: Real Academia de España en Roma, 2004.

- Iradriel Murugarren, Paulino y David Igual Luis. “Del Mediterráneo al Atlántico. Mercaderes, productos y empresas italianas entre Valencia y Portugal (1450-1520)”. En *Portogallo mediterraneo*, edición de Luís Adão da Fonseca y Maria Eugenia Cadeddu, 143-194. Cagliari: Consiglio nazionale delle ricerche, Istituto sui rapporti italo-iberici, 2001.
- Jalouneix-Draye, Cécile. “Antoine Varillas, itinéraire d’un historien marchois sous Louis XIV”. *Mémoires de la Société des Sciences naturelles, archéologiques et historiques de la Creuse (MSSNAHC)*, t. 56 (2010/2011): 165-186.
- Juan Vidal, Josep. “La rivalidad hispano-francesa y la amenaza otomana (1494-1559)”. En *Historia Moderna Universal*, coordinado por Alfredo Floristán, 185-208. Barcelona: Ariel, 2002.
- Kubiacyk, Filip. “La política exterior de Fernando el Católico de 1492 a 1516”. En *Ferdinandus Rex Hispaniarum: príncipe del Renacimiento*, 387-397. Zaragoza: Diputación Provincial de Zaragoza/Cortes de Aragón, 2006.
- “La política exterior de Fernando el Católico de 1492 a 1516”. *Brocar: Cuadernos de Investigación Histórica* 36 (2012): 393-395.
- Labande-Mailfert, Yvonne. *Charles VIII. Le vouloir et la destinée*. París: Fayard, 1986.
- Ladero Quesada, Miguel Ángel, dir. *Reyes Católicos y su tiempo. Repertorio bibliográfico*. Redacción de Ana Isabel Carrasco Manchado y María del Pilar Rábade Obradó. Coordinación técnica de María Cruz Rubio Liniers. 2 vols. Madrid: CINDOC/FCNE, 2004.
- Ladero Quesada, Miguel Ángel. *Ejércitos y armadas de los Reyes Católicos: Nápoles y el Rosellón (1494-1504)*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2010.
- Linden, David van der. *Experiencing Exile. Huguenot Refugees in the Dutch Republic, 1680-1700*. Farnham: Ashgate, 2015.
- Mallett, Michael Edward y Christine Shaw. *The Italian Wars 1494-1559: War, State and Society in Early Modern Europe*. Harlow: Pearson, 2012.
- Maquiavelo, Nicolás. “Il Principe”. En *Tutte le opere di Nicolo Machiavelli, cittadino et segretario fiorentino, divise in V. Parti...*, 1550.
- Maravall, José María. “El pensamiento político de Fernando el Católico”. *V Congreso de Historia de la Corona de Aragón*. XIV Ponencia. Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 1952.
- Maravall, José María et al. *Pensamiento político, política internacional y religiosa de Fernando el Católico*. Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 1956.
- Mariana, Juan de. *Historia general de España*. Tomo II. Madrid: Juan de la Cuesta, 1616.
- Martínez Millán, José. “La política italiana y la agregación territorial de la Monarquía Hispana entre Fernando el Católico y Carlos V”. En *El reino de Nápoles y la monarquía de España. Entre agregación y conquista (1485-1535)*, edición de Giuseppe Galasso y Carlos José Hernando Sánchez, 533-549. Roma: Real Academia de España en Roma, 2004.
- Mele, Maria Grazia. “Le “Costas de África y Levante” nei primi decenni del secolo XVI”. En *La Corona catalanoaragonesa i el seu entorn mediterrani a la baixa edat mitjana*, edición de María Teresa Ferrer i Mallol, Josefina Mutgé i Vives y Manuel Sánchez Martínez, 147-165. Barcelona: Instituto Milà i Fontanals, Departament d’Estudis Medievals, 2005.
- Michaud, Louis-Gabriel. “Antoine Varillas”, en *Biographie universelle ancienne et moderne: histoire par ordre alphabétique de la vie publique et privée de tous les*

- hommes avec la collaboration de plus de 300 savants et littérateurs français ou étrangers*, 2^e édition, 1843-1865.
- Mondola, Roberto. “La conquista otomana de Otranto de 1480 en la historiografía italiana y española (siglos XV-XVI-XVII)”. *Studia historica. Historia moderna* 36 (2014): 35-58.
- Montaner Frutos, Alberto. “El político don Fernando el Católico”. En *Baltasar Gracián: estado de la cuestión y nuevas perspectivas*, coordinado por Aurora Egido y María Carmen Marín, 47-58. Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 2001.
- Musi, Aurelio. “La costruzione storiografica italiana della conquista di Napoli”. En *El reino de Nápoles y la monarquía de España. Entre agregación y conquista (1485-1535)*, edición de Giuseppe Galasso y Carlos José Hernando Sánchez, 67-76. Roma: Real Academia de España en Roma, 2004.
- Ochoa Brun, Miguel Ángel. *Historia de la diplomacia española*. Volumen IV. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1995.
- Periago Lorente, Miguel. “Introducción a “Los Edificios” de Procopio de Cesarea”. *Estudios orientales* 7 (2003): 9-25.
- Planells Clavero, Antonio J. *Ramón de Cardona y la batalla de Ravenna 1512*. Madrid: Bubok, 2012.
- Pontieri, E. “Ferdinando il Cattolico e i Regni di Napoli e di Sicilia nella storiografia italiana dell’ultimo cinquantennio”. En *V Congreso de Historia de la Corona de Aragón. Estudios. III. Fernando el Católico e Italia*, 229-258. Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 1954.
- Ribot García, Luis A. “Las guerras europeas en la época de Luis XIV (1661-1715)”. En *Historia moderna universal*, coordinado por Alfredo Floristán, 484-509. Barcelona: Ariel, 2002.
- Rumeu de Armas, Antonio. *Itinerario de los Reyes Católicos. 1476-1516*. Madrid: CSIC, Instituto “Jerónimo Zurita”, 1974.
- Sabatini, Gaetano. “Il processo fiscale. L’evoluzione delle finanze pubbliche napoletane tra la fine dell’età aragonesa e l’avvio del governo di Pedro de Toledo”. En *El reino de Nápoles y la monarquía de España. Entre agregación y conquista (1485-1535)*, edición de Giuseppe Galasso y Carlos José Hernando Sánchez, 291-317. Roma: Real Academia de España en Roma, 2004.
- Salavert Fabiani, Vicente L. “La política exterior de Fernando el Católico a la luz de la literatura polémica hispano-francesa de su tiempo”, en *Fernando II de Aragón el rey Católico*, presentación de Esteban Sarasa Sánchez, 539-553. Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 1996.
- Salvador Esteban, Emilia. “De la política exterior de la Corona de Aragón a la política exterior de la Monarquía hispánica de los Reyes Católicos”. En *Isabel la Católica y su época*, coordinado por Luis Ribot, Julio Valdeón y Elena Maza, 2 vols. 1:731-746. Valladolid: Instituto Universitario de Historia Simancas, 2007.
- Sánchez García, Encarnación. *Imprenta y cultura en la Nápoles virreinal: los signos de la presencia española*. Florencia: Alinea Editrice, 2007.
- Schaub, Jean-Frédéric. *La Francia española. Las raíces hispanas del absolutismo francés*. Madrid: Marcial Pons, 2004.

- Serrano Martín, Eliseo. “La política internacional de Fernando II de Aragón”. En *Ferdinandus Rex Hispaniarum: principe del Renacimiento*, 233-243. Zaragoza: Diputación Provincial de Zaragoza/Cortes de Aragón, 2006.
- Sesma Muñoz, José Ángel. *Fernando de Aragón: Hispanorum rex*. Zaragoza: Gobierno de Aragón, 1992.
- Shaw, Christine, ed. *Italy and the European Powers: The Impact of War, 1500-1530*. Leiden: Brill, 2006.
- Sotelo Álvarez, Avelino. *Casa de Aragón de Nápoles (1442-1503) en la historiografía italiana (s. XV-XVIII)*. Alicante: PhD Áristos, 2001.
- Suárez Fernández, Luis. *Fernando el Católico y Navarra. El proceso de incorporación del reino a la Corona de España*. Madrid: Rialp, 1985.
- *Los Reyes Católicos: El camino hacia Europa*. Madrid: Rialp, 1989.
- *Los Reyes Católicos: el tiempo de la guerra de Granada*. Madrid: Rialp, 1989.
- *Política internacional de Isabel la Católica*. Tomos I a III. Valladolid: Instituto “Isabel la Católica” de Historia Eclesiástica/Universidad de Valladolid, 1965-2002.
- “Política internacional de los Reyes Católicos”, *De la unión de coronas al Imperio de Carlos V*, coordinado por Ernest Belenguer Cebrià, vol. III, 307-313. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001.
- *Fernando el Católico*. Barcelona: Ariel, 2004.
- *Los Reyes Católicos*. Barcelona: Ariel, 2004.
- Terrateig, Barón de. *Política en Italia del rey Católico, 1507-1516. Correspondencia inédita con el embajador Vich*. Vol. 1. Madrid: CSIC, 1963.
- Uomini, Steve. *Cultures historiques dans la France du XVIIe siècle*. París: L’Harmattan, 1998.
- Val Valdivieso, María Isabel del. “La política exterior de la monarquía castellano-aragonesa en la época de los Reyes Católicos”. *Investigaciones Históricas* 16 (1996): 11-27.
- Venard, Marc. “Unité et décalages culturels et religieux en Europe (1470-1520)”. *Revue d’histoire moderne et contemporaine* 49 (2002/5-4bis): 38-51.
- Vicens Vives, Jaume. *Fernando el Católico. Príncipe de Aragón, rey de Sicilia, 1458-1478*. Madrid: CSIC, 1952.
- Villacañas Berlanga, José Luis. “La generación de Saavedra Fajardo”. En *Pensar Europa en el Siglo de Hierro*, coordinado por José Javier Ruiz Ibáñez, 91-125. Murcia: Ayuntamiento de Murcia/Caja Mediterráneo, 2008.
- *La monarquía hispánica (1284-1516)*. Madrid: Espasa, 2008.
- Yardeni, Myriam. *Le Refuge protestant*. París: Press Universitaires de France, 1985.
- “La tolérance rétrospective: la perception de l’histoire des Pays-Bas et de l’Angleterre dans le refuge huguenot”. En *The Emergence of Tolerance in the Dutch Republic*, edición de C. Berkvens-Stevelinck, J. Israel y G. H. M. Posthumus Meyjes, 251-267. Leiden: Brill, 1997.
- Zurita, Jerónimo. *Historia del rey don Hernando el Catholico*. 2 vols. Zaragoza: 1580.